



# LOS CLÁSICOS hablan de NUMANCIA

Libros Antiguos de la Biblioteca Pública de Soria

EXPOSICIÓN

## Presentación

Carlos de la Casa

Un relato accidental  
de las guerras celtibéricas  
a partir de la lectura  
de los autores clásicos

Marian Arlegui Sánchez

Acerca de la reubicación  
de Numancia

Enrique Baquedano

Numancia  
en los "Clásicos"

Pilar Calvo Carrasco

**D**ecio junio brito peleó con buena fortuna en la España vlterior contra los  
 Gtos. Mas el proconsul Marco emilio lepido peleó desdichadamente contra  
 ceos: y rescibió su exercito daño semejable al que padescieron en Numancia. Mas  
 el pueblo Romano no quiso aceptar las feas Pleytesias / o condiciones que  
 el consul Mancino havia hecho con los de Numancia: fue embiado a los Numantinos  
 para que hiziesen delo q̄ quiesiesen pues el fuera el autor del vergōçoso y  
 inioso pacto. E fue puesto por los Romanos atado a las puertas de Numancia  
 ando los que lo trahian sus requerimietos / como les entregauan aquel que havia  
 con ellos las condiciones torpes: y que el pueblo Romano quedaua libre / y no  
 ligado a las guardar: pues no consentian en ellas y les dauan aquel que las firmo  
 nellos. Y estubo Mancino hasta la noche atado y dexado de los suyos a las pu  
 eras de Numancia: mas los numantinos no lo quisieron rescibir. E como por culpa de  
 los capitanes Romanos durasse la guerra de Numancia / no sin verguença grande de  
 los Romanos: offrescieron de grado el pueblo / y el senado a Scipion el cōsulado. E  
 como rehusasse de lo aceptar por la ley que defendia que dentro de diez años ninguno p  
 uiese ser otra vez consul: fue con el dispensado en esto como con el otro passado. En S  
 elevanto vna guerra seruil: y como los pretores no la pudiessen oprimir: fue emb  
 iado el consul Fulvio. El principio desta guerra fue este. Un hombre que era llan  
 tado natural de Siria y sieruo de condicion / ayunto gran numero de labradores  
 y otros: y hizo dellos cumplido exercito. Y Leon otro sieruo ayunto setenta mil sien  
 tuando se todos estos hizieron muchas batallas cōtra el pueblo y exercito Rom



# LOS CLÁSICOS hablan de NUMANCIA

Libros Antiguos de la Biblioteca Pública de Soria

EXPOSICIÓN

11 junio — 11 septiembre 2018  
Archivo Histórico Provincial de Soria

... y como los senado  
... y alcanzo lo. E como manlio to  
... muerte: 7 no quiso yr a su sepultura: a  
... Das estuuu se en su casa: dexando e  
... Quinto fabio: bouiendo buena fortuna  
... y iguales. E Viriato fue muerto a tra  
... llorada de todo su exercito/ y enterrado m  
... y varon excelente: el qual por espacio m  
... Romanos: las mas vezes salio dellos vence  
... Sumario del quinto libro de la festa de ca  
... tro mil de Humancia en España: vencieron  
... Viriato fue acusado de los tribunos del  
... parado el exercito: 7 siendo condenado fue pu  
... rras por gran espacio. Los tribunos que ellos q  
... sules poderio de eximir los caualleros del pueblo/ p  
... cel. El consul Junio bruto dio en España a los  
... to campos/ 7 vii lugar que fue llamado a los  
... Humantinos: 7 buyo con todo  
... umancia la paz q̄ fuera  
... uia de venir en  
... on dela

Salustio, Polibio, Nepote, Valerio Máximo, Apiano, Tito Livio, Sexto Julio Frontino, Tácito, Floro y otros autores clásicos volverán a comentarnos, a través de los fondos bibliográficos de la Biblioteca Pública de Soria, sus opiniones e ideas sobre Numancia y lo harán en el Archivo Histórico Provincial de Soria.

La historiografía latina, más concretamente la romana, se hará esencial en la Exposición: "Los clásicos hablan de Numancia".

Dicen los investigadores de la historiografía, y más los dedicados a la latina, que las primeras referencias dentro de este campo corresponden a los autores griegos que incluso hablaron de Roma y ello con la ventaja de no estar afectados a la causa romana.

Quizás, siguen diciendo estos estudiosos, fuese esta la causa de que los autores, "historiadores", romanos procedieran a escribir sobre su propia historia, movidos, sin duda alguna, tanto por reacciones nacionalistas como por intenciones propagandistas de ámbito político.

Marco Porcio Catón está considerado, a ojos de los investigadores, como el fundador de la historiografía latina, siendo autor de *Orígenes*, obra en siete volúmenes, la primera de carácter histórico en latín. Pero no olvidemos que Quinto Fabio Pictor y Cincio Alimento fueron anteriores, eso sí sus textos están escritos en griego.

La literatura clásica nos permite acercarnos a un mundo lleno de orientaciones genuinas, todo ello sin olvidar, como ha dicho el Prf. Alsina, que Roma vivió, durante muchos lustros, bajo el impacto de la cultura griega. Curiosamente, a lo largo

del siglo XIX, esta se hizo si no más importante, sí al menos más significativa. Son momentos en los que se estimaba que Roma no dejaba de ser una prolongación helénica y para ello se apoyaron en una frase del propio Quintus Horatius Flaccus: "Graecia capta ferum vintorem cepit".

La Junta de Castilla y León pretende con esta exposición dar a conocer y difundir el fondo bibliográfico "antiguo" de la biblioteca de Soria. Este está compuesto por manuscritos y libros impresos procedentes fundamentalmente del Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta y del antiguo Colegio-Universidad de la Compañía de Jesús de Soria, y en menor medida, del Colegio-Universidad de Santa Catalina del Burgo de Osma y del fondo Cosme Barrio Ayuso. Gracias a ellos se podrán ver ediciones correspondientes a historiadores y biógrafos, geógrafos y naturalistas, etc.

Detengámonos, aún de forma sucinta, en los historiadores. La historia como género literario ya la tenemos en la Grecia clásica. En aquellos momentos las narraciones se ocupaban de trasladar al lector los sucesos verdaderos, separando la realidad de la fábula.

En Roma, las fuentes más antiguas son los documentos oficiales y los registros públicos y entre ellos podemos señalar los *Annales Pontificum* o *Annales Máximos*. Estos son, sin duda, los registros más célebres, no nos han llegado ninguno, de la ciudad de Roma y fueron redactados por el *Pontifex Maximus*; los mismos fueron declarados de escaso interés, para los historiadores, por Catón el Viejo, mientras Cicerón los consideró de sumo valor en el mismo ámbito. Es evidente que ya en aquellos momentos existía la discrepancia a la hora de interpretar el valor documental e histórico de ciertos documentos.

Al respecto de estos *Annales* nos dice la Prfa. Rodríguez Mayorga: "Frente a una lectura administrativa de los *Annales*, sostenemos que este registro no tenía carácter informativo y que, por el contrario, demuestra un uso ritual de la escritura que lo distingue de la historiografía romana desde Fabio Píctor en adelante".

Dejando al margen anécdotas o comentarios sobre estos documentos del siglo IV antes de Cristo, y como ya hemos indicado, podemos afirmar con total fiabilidad que el primer historiador, en prosa latina, fue Marco Poncio Catón autor de la primera historia integra de Roma, destacando su obra igualmente citada, *Orígenes*. En ella se incluyen proemios, digresiones geográficas y comentarios personales del propio escritor. Por cierto, que Roma siempre reservó a los escritores un puesto oficial en el templo de "Apolo Palatino".

Se ha escrito hasta la saciedad del sentimiento nacionalista de los autores, y por ende de los historiadores, latinos, hasta el punto de observar como en algunos momentos los hombres cuentan más que los géneros literarios. Pero, todo ello y como reflejan los libros fue evolucionando en función de los acontecimientos bélicos y sociales y de los responsables ya de la República ya del Imperio.

La muestra que ahora se presenta nos permitirá profundizar en la visión, por medio de las obras de diferentes autores latinos, de los acontecimientos acaecidos en Numancia y de las gentes que marcaron un hito en la conquista de un pequeño pero histórico "terruño" de Hispania.

Estos textos y su lectura permitirán huir de los mitos y los símbolos de un lugar, de un pueblo, de unas gentes que desde hace siglos vienen llamando la atención de todo aquél que se ha acercado a la historia de la antigüedad hispana.

Nuestra felicitación y agradecimiento a todos los que han hecho posible esta exposición y el texto que ahora tenemos en nuestras manos. Ellos ya forman parte de los que hablaron de Numancia.

Dr. Carlos de la Casa

... de numancia/ que  
bra camoza en castilla :  
ozofio en el. iiii. libro de su  
tuvo la guerra cõtra los ro  
3e años con. iiii. mil hombr  
cio a. xl. mil romanos: por lo  
no sobre ella scipion el africano  
do: 7 los numancianos fizieron  
valerio recita diziendo assi. **Q**u  
los de numancia ya rodeados de  
chos fossados/ o palenques por sc  
houieron consumido las provision  
que a su fambre remediar podieffen:  
fin vsaron de cuerpos humanos para  
viandas: assi tomada ya la ciudad/ c  
llaron a muchos en los senos  
despedaçados de los h  
ninguna neces  
los q̃les

# Los Graccos

... y integritad. **C**asi q  
... lacedemonias cōten  
... así lo diga de cōtien  
... los varones en aq̄l  
... tiempos: de guisa q̄  
... en ellas ouo se  
... as dela fortuna y  
... es d̄no muchos  
... que guardauā  
... ne puesto en la  
... visto vn muy  
... na el cuerpo  
... sa cubria su  
... ar a el aue  
... esta causa  
... uerencia  
... no a rey  
... or ende  
... os sa  
... encia

**C** Plutarcho philosopho  
en griego la vida delos  
Tiberio y Esayo. Solu  
tin Leonardo de Arzo.  
nista Alfonso de Palenci  
duxo en Romance Castell

“La guerra es el hambre, la peste, el robo, el asesinato, el sacrificio, el olvido de todos los deberes, la violación de todos los derechos, la destrucción erigida en arte, el imperio de la fuerza, el verdugo de la ley, el escarnio del dolor; una osa ciega como materia, feroz como un tigre, todos los malos instintos tomando consejo de la ira, las pasiones sin freno, la desolación sin límites, la perversidad sin castigo, y el crimen del remordimiento. ¡Esa es la guerra!”

Concepción Arenal

... Así conta  
... cosas que  
... de dezir de  
... y d̄ Gleome  
... goza en la pa  
... los romanos  
... porremos la b  
... ria d̄ los Grac  
... Tiberio y gayo que cōtiene no  
... nores acaescimiētoa  
... Bestos fue

# Un relato accidental de las guerras celtibéricas a partir de la lectura de los autores clásicos

Marian Arlegui Sánchez

Conservadora del Museo Numantino

La necesidad de recordar y transmitir a las generaciones sucesivas los acontecimientos de la historia de un pueblo es antigua. No podemos conocer su origen, el momento exacto en que se hizo manifiesta, pero sí podemos afirmar que ha acompañado al hombre desde que tomó consciencia de sí mismo y de su pertenencia a un grupo.

La oralidad, antecedente más o menos conexo de la narrativa histórica escrita, tenía una técnica específica para la memorización y la transmisión: de quien narra y de quien escucha. Y dos partes: el texto y el contexto. El narrador, personaje reconocido en la comunidad por su saber y su capacidad para contar, recurría a la repetición y al ritmo, a una melodía poética que se aproximaba al canto. En el contenido se sumaban fórmulas significantes que facilitaban a la memorización de quien contaba y quien escuchaba. Havelock añadió que el narrador visualizaba mentalmente las imágenes de la narración. Los adjetivos de la descripción, grandilocuentes cuando así convenía, causaban un profundo efecto en quien escuchaba. No obstante, lo narrado eran epopeyas acerca de la instalación de un pueblo en un determinado lugar, su migración, epopeyas heroicas de comportamiento individual o colectivo o epopeyas clánicas siempre incluyendo la mención a divinidades por su intervención, beneplácito o castigo. Así la historia del pueblo era histórica y simbólica. Podemos suponer sin riesgo de incertidumbre que los hechos y consecuencias, individuales y colectivas, de las guerras celtibéricas se incorporaron a ese extenso *corpus* de historias que se transmitían oralmente entre los pueblos celtibéricos y que constituían su memoria, lecciones sobre los valores colectivos étnicos o clánicos. La guerra numantina formaría parte de la narrativa oral de los restantes pueblos celtibéricos contada de muchos modos hasta su olvido cuando la romanización avanzó.

La escritura significó un cambio de gran trascendencia. Hizo que los hombres, identificados con su territorio y con sus conciudadanos con quienes ya compartían una lengua y una cultura común, dispusieran de un código unificado y legal de transmisión y registro de sus avatares históricos. A la vez se perdió la capacidad mnemotécnica que a lo largo de un dilatado tiempo precedente había permitido perpetuar entre generaciones la historia. Más aún, en su origen la escritura creó un amplio grupo de excluidos que no tendrían acceso a los registros legales, los *anales* de la historia..., por no haber aprendido la lectura. Es cierto que la oralidad y la escritura convivieron algún tiempo y el teatro se hizo fuerte. Y, aún no estudiado, se perdió aquella forma de cohesión social que se producía en la reunión necesaria para la recitación de la historia común, el contexto social establecido o improvisado pero dotado, sin duda, de un entorno de percepción casi fervoroso por parte de la comunidad de muy alto poder en esa transmisión oral del conocimiento. Con el precedente de la oralidad no es extraño que la historia, cuando comenzó a ser escrita, se incluyera en la literatura sin ser reconocida como género diferente de esta.

El método y los objetivos variaron. Surge una preocupación por la verdad histórica recurriéndose a la lectura de lo transmitido por otros, precursores o contemporáneos. Al igual que antes, interesan personajes y acontecimientos singulares y la historiografía occidental, surgida en Grecia y consagrada en Roma, es impulsada por un fuerte sentimiento de identidad cultural y política. Así parece lógico que en Roma apareciera con vitalidad tras sus victorias sobre las fuerzas cartaginesas en las Guerras Púnicas, momento en que, además, es álgido el influjo de la cultura griega sobre ella, tanto que algunos escritores, historiadores romanos, seguirán los modelos griegos y otros, como M. Porcio Catón, conscientes de ese influjo renegarán de él debatiéndolo.

En origen los primeros escritos reflejaban los actos que afectaron a la vida pública romana y algunas familias recogieron también, a modo de archivos privados, los datos de actividad económica y social relevantes para ellos. Los archivos de los colegios sacerdotales custodiaban los *Annales Pontificium*, es decir, los hechos acaecidos cada año. El Senado y los Colegios de Magistrados creaban y custodiaban los documentos referidos a la actividad del Estado y la suya propia. Es innegable que los acuerdos formalizados entre los celtiberos, también en concreto con los numantinos, y los cónsules o generales romanos durante las guerras celtibéricas fueron archivados y consultados en Roma.

Decíamos que a partir de las Guerras Púnicas Roma se adentra en el conocimiento de la historiografía griega y siente la necesidad de escribir su historia gloriosa que dé poder y entidad ideológica al ser romano. Será entonces cuando un número relativamente constante de escritores dedicarán su tiempo y formación a escribir la historia del pueblo romano, fundamentalmente en sus orígenes, míticos, y los hechos épicos de sus conquistas. Según se desarrolló la historiografía, su objetivo de interés se amplió a la geografía, la descripción de los pueblos con los que Roma entraba en contacto, la religión... En ocasiones se introducían digresiones que podríamos considerar breves ensayos sobre algunos temas particulares.

Nos interesarán y citaremos en particular los escritores de la época considerada de la historiografía clásica, de época republicana, puesto que es durante la república romana cuando se desarrollaron las guerras celtibéricas. De algunos, por la brevedad obligada de este resumen, solo quedará su constancia en este párrafo. Los principales escritores que narraron o se refirieron a las guerras celtibéricas y a la geografía celtibérica son Polibio (200 – 118 a.C.) y Diodoro de Sicilia (c. 90 – 30 a.C.) así como el griego Estrabón (c. 64 a.C. – c.19 d.C.). También ha de citarse a Posidonio del que solo conservamos fragmentos de sus *Historias* que comprendían el periodo entre el 146 al 88 a.C. y que tuvo gran influjo en algunas obras posteriores. Tito Livio (50 a.C. – 17 d.C.) vivió, como es sabido, los años finales del República y los primeros del Imperio y por tanto vivió la convulsión final de la República y el periodo de Augusto, siendo contemporáneo de Julio César y Salustio. Escribió 142 libros de Historia con vocación universal y el universo era Roma. Por supuesto, interesarán también en este breve artículo los ecos de los hechos numantinos en la historiografía imperial. Plinio (23 – 79 d.C.) cuya *Naturalis historia* fue considerada en la Edad Media la mayor compilación de saber científico, Cornelio Tácito (55? – 120 d.C.) nostálgico

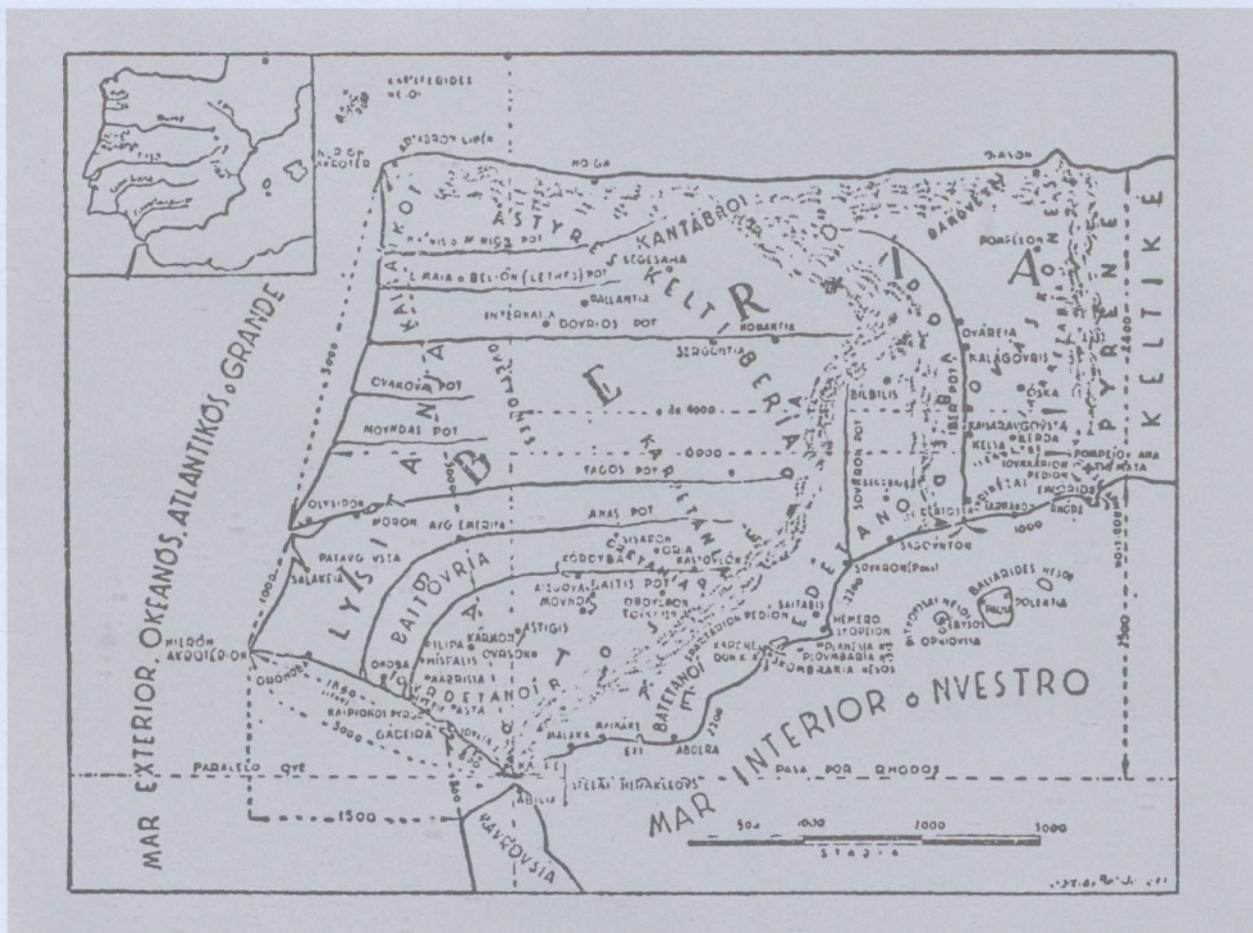
del periodo republicano y sus grandezas, Veleyo Patérculo (c. 19 a.C. – 31 d.C.), el alejandrino Apiano (c. 95 – 165 d.C.) cuyas principales fuentes fueron Polibio, Livio, Posidonio y Diodoro y Lucio Anneo Floro ya en época del emperador Adriano.

Sobre el estudio exhaustivo de los autores clásicos desde la filología y la historia romanas, la arqueología y sus ciencias auxiliares nos ofrecen hoy un relato de las guerras celtibéricas objeto de este artículo que en su brevedad resultará insuficiente para un tema tan profundo como apasionante. E, incluso, he abordado lo que considero antecedentes de las guerras celtibéricas que considero se hallan, en el modo de su desarrollo, además de en la obvia expansión romana, en los primeros contactos bélicos con Roma que tuvieron lugar durante las guerras púnicas. En la descripción de estas guerras se citó por primera vez a los celtiberos. Las guerras celtibéricas estuvieron sin duda condicionadas en muchas direcciones por aquel conocimiento de un modelo de guerra mediterráneo formando parte del ejército romano como auxiliares o aliados o contra él y a favor del contingente púnico.

Ha de tenerse en cuenta que las fuentes clásicas no pretendían siempre la objetividad pues narraban rigurosamente desde la perspectiva romana del conflicto. Los intereses de Roma encontraron eco en los valores que estos escritores querían resaltar: la fortaleza de Roma, su heroicidad, su superioridad frente a otros pueblos... De otro lado, existen lagunas, contradicciones entre unos y otros autores al interpretar a los escritores anteriores a ellos en los que se inspiraron, la ambigüedad oscura de algunos fragmentos hace imposible la lectura de las fuentes como un relato continuo de los hechos de la historia y crea una supuesta idea de narración cohesionada que en absoluto resulta ser. Por ello el estudio de las fuentes clásicas, su lectura, requiere de amplios conocimientos que permitan la distinción entre lo real y lo propagandístico, entre la fuente primaria y sus traslaciones, que detecte inconsistencias, contradicciones y ambigüedades. Aun así son relatos de gran valor por su contenido y por la aproximación que nos permiten al pueblo celtibérico y numantino que no dejó constancia escrita de su realidad histórica.

Se cree que fue Q. Fabio Pictor (nacido c. 254 a.C.) considerado uno de los primeros analistas aunque su estilo diste de este calificativo, que luchó contra los galos en el 225 a.C y más tarde en la Segunda Guerra Púnica en suelo hispano, quien utilizó por primera vez la palabra Celtiberia (Capalvo 1996, 23-24) para designar un territorio del interior peninsular dotándolo así de una entidad política y cultural que podía





Mapa de la Geografía de la Península Ibérica de Estrabón, según García y Bellido.

entenderse homogénea. F. Burillo ha llamado la atención en varias publicaciones acerca de que denominar Celtiberia a la suma de unidades étnicas hace que se pudiera considerar que la Celtiberia es una unidad política, al modo en que Roma consideró a los íberos, convirtiendo a los celtiberos en un grupo étnico de similar categoría que los íberos. A aquellos se les atribuía a la vez un trasfondo céltico predominante en su cultura que los diferenciaba de lo íberico.

Por una cita de Estrabón aquellas entidades étnicas se establecieron en cuatro (belos, titos, lusones y arévacos) o en cinco dejando al margen la posibilidad de rastrear la

quinta parte que se atribuiría a los pelendones situados al Norte de los arévacos (Gómez Fraile 1996, p. 146). Estrabón (III, 4, 13) cita a arévacos y lusones; Polibio (Pol. XXXV, 2, 1 y ss.) y Apiano (*Iber*, 44), en el marco cronológico de la guerra numantina, añaden belos y titos. Plinio (*Nat. III*, 4, 26) suma a los pelendones. Ptolomeo prosiguió con la denominación de celtiberos (Ptol. II, 6, 57).

Debe observarse que el tiempo en que cada uno de los historiadores citados escribe es distinto con lo que en su lectura debe tenerse en cuenta este decisivo aspecto y tamizar sus textos a través de la crítica filológica y la arqueología. Es

variable también en función de los objetivos de los escritores que sí tienen en común relatar la historia de Roma ensalzando sus logros épicos, no siempre de modo benévolo. A ello puede añadirse que como han indicado tanto Burillo (1998) como Salinas (1986) y Villar, Gómez Fraile y otros estudiosos, las diferencias se deben también al mayor conocimiento adquirido por Roma en su avance hacia el interior peninsular en su proceso de conquista.

Además de aquella descripción de la Celtiberia sumando etnias, existió otra división de los pueblos celtibéricos, esta debida a la organización administrativa romana según se produjo el avance de la conquista: la Celtiberia Citerior corresponde al territorio de belos, titos y lusones y la Ulterior a los arévacos. Es cierto que esta división apenas cuestionada es una herencia de los estudios de Schulten. Si aún recurrimos a ella es por la lógica de que no sólo fueron dominados antes los pueblos de la Citerior aunque después participaran en algunas sublevaciones, sino también porque los contactos con Roma debieron ser, sin duda, más intensos con anterioridad incluso a las propias guerras celtibéricas. Ello tiene mayor trascendencia si recordamos que las descripciones geográficas anteriores a Estrabón no pueden ser consideradas por sus errores no solo sobre la Celtiberia sino sobre gran parte de la Península Ibérica; si bien el conocimiento geográfico resultó más necesario durante las propias guerras celtibéricas y para la diplomacia, que en ocasiones se formalizó en forma de pactos, el territorio celtibérico realmente se define en el momento de la caída de Numancia.

Según todo lo indicado se considera que los pueblos celtibéricos ocupaban Zaragoza y Teruel y, según algunos autores, el Norte de Cuenca, en lo que sería la Celtiberia Citerior y Soria, Guadalajara (al menos en su mitad Norte) y el Sur montañoso de La Rioja en la Ulterior. Como resume Pérez Villatela (1991, 149) “por Celtiberia se entiende una región geográfica diseñada por los rebordes orientales de ambas mesetas, estructurada en torno al sistema ibérico por las cabeceras de los ríos Tajo y Duero y cercada por el Norte por el tramo medio del Ebro”.

Fueron estos territorios el escenario de las guerras celtibéricas. Como Quesada (2006, 149) reflexiona, la guerra debe analizarse desde una visión antropológica entendiendo la práctica de esta desde una óptica mucho más amplia “como una actividad social con profundas ramificaciones e interrelaciones políticas, religiosas, institucionales y económicas en el ámbito indoeuropeo peninsular”

## Las guerras púnicas y su incidencia en los pueblos celtibéricos

Como es sabido, la Guerra Púnica se desarrolló entre los años 218 – 206 a.C. y su motivo fue la pretensión de hegemonía en el mediterráneo occidental de dos potencias, la romana y la cartaginesa. Una vez vencida esta, la expansión romana en Celtiberia se desarrolló entre los años 195 y 133 a.C.

En ese momento el poblamiento celtibérico se hallaba en un proceso de cambio trascendente debido a complejas causas políticas y sociales. Determinados poblados habían crecido hasta poder ser considerados ciudades en cuanto a que eran los centros políticos de un territorio en el que se incluían poblados menores y granjas. Los límites, aún no fronteras consolidadas, con los territorios de otras ciudades debieron ser causa de litigio según unas ciudades se fortalecían o debilitaban frente a otras. Entre sí eran independientes aunque a través de pactos, fluctuantes, y políticas matrimoniales y más que probables encuentros armados entre ellos, se pudiera estar fraguando una unidad política mayor cuya amplitud geográfica ya no conoceremos porque este proceso fue interrumpido por la irrupción romana. Estas características de independencia entre si y alianzas ocasionales tuvieron consecuencias en el modelo de alianzas con los cartagineses y romanos que hicieron que en ocasiones hubiera celtiberos en ambos lados e incluso que variaran de bando según fueran las circunstancias. Cuando Roma, derrotados los cartagineses, se tornó en amenaza, la unión de los pueblos celtibéricos se hizo más estrecha contra un enemigo común pero aun así hubo disensiones en el bando celtibérico.

Sánchez Moreno, Pérez Rubio y García Ríaza (2015, 70 - 71) ven en aquella descripción de la realidad territorial y política descrita más arriba, tres niveles militares identificables en el mundo celtibérico y su correlato territorial: civitas, populi, alianzas y coaliciones. El primero, al menos desde el s. III, se articuló alrededor de la ciudad, civitas o polis, (siguiendo a Burillo 2006, 2008, 2011); el segundo serían agrupaciones más amplias suprapolíticas: populi o ethné. El tercero serían las agrupaciones militares, alianzas y coaliciones establecidas. A ellos corresponderían, según los citados autores, tres niveles diferentes de frontera: ciudad, territorio de la ciudad y su periferia estratégica. Defienden que no hubo ni una Celtiberia ni una unidad política conjunta ni homogeneidad étnica pero sí que se establecieron coaliciones entre aquellos pueblos.

**A**qui se da fin 7 conclusiõ alas decadas del clarissimo ora-  
 dor Tito liuio: bystorador de los hechos de los Romanos:  
 segun la translacion q̄ della hizo ( agora nueuamente  
 en nra lengua castellana) el reueredo padre fray Pe-  
 dro dela vega dela orden de los frayles de sant Die-  
 ronymo. **I**mprimidas en la noble 7 clara  
 ciudad de çaragoça: por industria y espaldas  
 del experto varon George Loci Bileniã  
 de nacion: y morador en la dicha ciu-  
 dad. Acabarõse a veynte 7 quatro  
 dias del mes de Mayo. Año de  
 mil quinientos 7 veynte.



En este entorno la amenaza bárquida se siente evidente entre los pueblos celtibéricos en las campañas anibálicas de los años 221 y 220 a.C. Ese año de 221 Aníbal atacó a los olcades (Pol.3,13; Liv. 21,5) situados en la periferia próxima de la Celtiberia. En el año 220 Aníbal regresa del valle central del Duero y es atacado por vacceos, carpetanos y olcades (Pol. 3,14; Liv 21,5) en un vado sobre el río Tajo. Todos ellos son vecinos tangentes de los celtiberos quienes debieron sentir muy próxima una amenaza.

En los años siguientes, entre el 218 y el 201 a.C., los celtiberos, como mercenarios o aliados, intervienen en el conflicto entre Roma y Cartago. Los celtiberos tienen su propia estrategia (Quesada 2009) y los mercenarios cambian de bando según estrategias políticas (Pérez Rubio 2015: 168-169). En ello podemos intuir diversas razones pero la fundamental se hallaría en el interés de asegurar su propio territorio y en el modo de percibir que la amenaza procedía de qué bando, también la fidelidad al jefe o la decepción sobre él dentro de un sistema de valores, el celtibérico, en el que la, *fides*, fidelidad al jefe, suponía graves compromisos por ambas partes.

Así sabemos por Livio (22, 21) que el año 217 a.C. los celtiberos derrotaron a Asdrúbal Barca pero que poco después en el 213 a.C. los romanos convencieron a la *iuventus celtiberorum* para que luchara junto a ellos. Incluso enviaron celtiberos a Italia para persuadir a los celtiberos que allí luchaban con Aníbal de que le abandonaran y pasaran al bando de Roma (Liv. 24,49, Ap. *Hann*, 30). Sin duda es un episodio muy elocuente del tipo de guerra y de la participación celtibérica en ella e incluso de cómo se produce una fragmentación social por la cual no es la ciudad, sus dirigentes, quienes siempre toman la decisión final sino un sector de la sociedad, la juventud, el verdadero contingente militar.

En el año 211, los celtiberos perciben que la amenaza ya no es la fuerza púnica y supieron o intuyeron que Roma tenía no sólo el propósito de derrotar a los anibálicos sino ampliar su hegemonía con la conquista y permanencia en la Península Ibérica. Se produce una defeción de los celtiberos que se alinean con los púnicos. Según Livio (25, 327-335) este hecho, aun con opiniones encontradas en la interpretación de diversos investigadores, fue decisivo en la derrota escipiónica.

También por Livio (28,1-2) sabemos que probablemente fuera en el año 207 a.C. cuando M. Silano atacó al ejército celtibérico que habían reclutado Magón Barca y Hanón. Nos dice que a Silano le guiaron *ex Celtiberia transfugis*, desertores celtibéricos. Ello una vez más nos señala que las ciudades

celtibéricas pudieron tener intereses no comunes. Silano derrotó, siempre según Livio, a 9.000 celtiberos, lo que por el contrario habla de una alianza coordinada entre otras ciudades celtibéricas (Quesada 2006; Pérez Rubio 2015, 166).

La lucha contra Roma prosiguió tras el final de la Segunda Guerra Púnica. Se producen rebeliones en la Celtiberia Citerior y Ulterior y hay ejércitos celtibéricos luchando lejos de sus fronteras contra Roma, prosiguiendo de algún modo el conflicto en esa amplitud geográfica en que se habían desarrollado las guerras púnicas. Una vez más, por Livio conocemos los siguientes hechos: en el 196 a.C el pretor M. Helvio derrotó en *Iliturgi*, en la Ulterior, a un ejército de 20.000 celtiberos de los que 12.000 perecieron (Liv. 34,10); en el 195 a.C. los túrdulos reclutaron 10.000 mercenarios celtiberos (Liv. 34, 17) para luchar contra el pretor P. Manlio. En el primer caso los celtiberos luchan en su territorio, en el segundo apoyan a una población periférica. Manlio hubo de pedir apoyo del cónsul M. Porcio Catón quien derrotó la rebelión en la Hispania Citerior (Liv 34,19). Este cónsul tenía el encargo de restablecer el poder romano y evitar nuevas sublevaciones. Para ello obligó a las poblaciones sometidas a demoler sus murallas y a entregar las armas, lo que según Tito Livio significaba someterlos a la esclavitud (Livio XXXIV, 18). Obviamente, desarmar a las poblaciones era impedir su defensa, anular sus intenciones de poder y desequilibrar el orden social. Sobre ello y el significado de la guerra en la Protohistoria debe leerse a F. Gracia (2003).

El cónsul, tras derrotar la rebelión en la Citerior, intentó mediante negociación, que los celtiberos lucharan junto a él. No obtuvo ese acuerdo y atacó Segontia. Es en estas fechas, el 195 a.C., cuando la presencia de Catón ante Numancia pudo producirse (Gel. 16, 1.3) aunque este hecho es cuestionado entre otros por García Riaza (2006: 85-86). En cualquier caso sí parece cierto que llevó a cabo una incursión en la Celtiberia y desarrolló una campaña en la Celtiberia Citerior al Norte del río Ebro. En esta área desarmó a los habitantes y obligó a que las murallas de los *oppida*, ciudades, fueran desmanteladas y probablemente las de otros poblados menores también. El ejército romano vigilaría el mantenimiento de estas obligaciones en la Citerior. La Celtiberia es ya uno de los objetivos romanos. Roma atacaría desde la Carpetania y desde el NE de la Citerior, es decir desde el Sur y desde el Este.

El año 193 a.C., en un esfuerzo de pactos y diplomacia, se forma una coalición de celtiberos, vacceos y vettones que lucharon y fueron vencidos por M. Fulvio Nobilior, pretor de la Ulterior, en un vado próximo a *Toletum* (Liv. 35.7). Un año des-

pués Nobilior toma *Toletum* tras derrotar a un fuerte ejército de vettones que pretendían auxiliar la ciudad (Liv. 35.22.8). Sánchez Moreno, Pérez Rubio y García Riaza (2015), deducen que en el año 185 a.C. los pretores Calpurnio Pisón y L. Quinctio Crispino fueron derrotados en un primer momento por una coalición de *hispani*, que, sin mayor precisión en las fuentes, podría tratarse de lusitanos y celtiberos. Tras reorganizarse y sumar auxiliares locales, los romanos derrotaron a aquellos *hispani* en una batalla de nuevo junto a un vado en el río Tajo (Liv. 39. 30-31). Los investigadores citados deducen esta batalla en dos capítulos por los triunfos que ambos generales celebraron al año siguiente de *Lusitanis et celtiberis* (Liv. 39. 42. 1-4). Sugieren, además, la posibilidad de que quizá también formaran parte de esta gran coalición vettones y carpetanos.

Estos investigadores señalan (2015, 72), y es importante esta anotación, la existencia de una estrategia coaligada celtibérica que hiciera que estas alianzas se mantuvieran durante dos generaciones, desde el 220, en el 193 y el 175 a.C. Ello redundaba en la fuerte labor diplomática desplegada y en la existencia de una legalidad, compleja, establecida.

La ofensiva desde el NE de la Citerior se inicia en el año 187 a.C. cuando L. Manlio Acidino derrotó a un ejército celtibérico numeroso cerca de *Calagurris*. Cinco años después, en el 183 a.C., el protoconsul A. Terencio Varro asaltó algunas plazas fuertes en territorio ausetano en el Bajo Aragón. Livio (39.56) dice que los celtiberos las habrían fortificado anticipándose al ataque romano, protegiendo así periféricamente sus fronteras y creando un frente adelantado (Burillo 2001, 2002). La cita resulta de interés por la compleja planificación celtibérica, por la fortaleza de pactos y alianzas con otras poblaciones. Tal vez deba entenderse más que el que los celtiberos construyeran esas defensas, el hecho de que grupos de celtiberos se sumaran al contingente ausetano en sus poblados y ciudades. Aun así es un fragmento de Livio que debe leerse con prudencia.

### La Primera Guerra Celtibérica

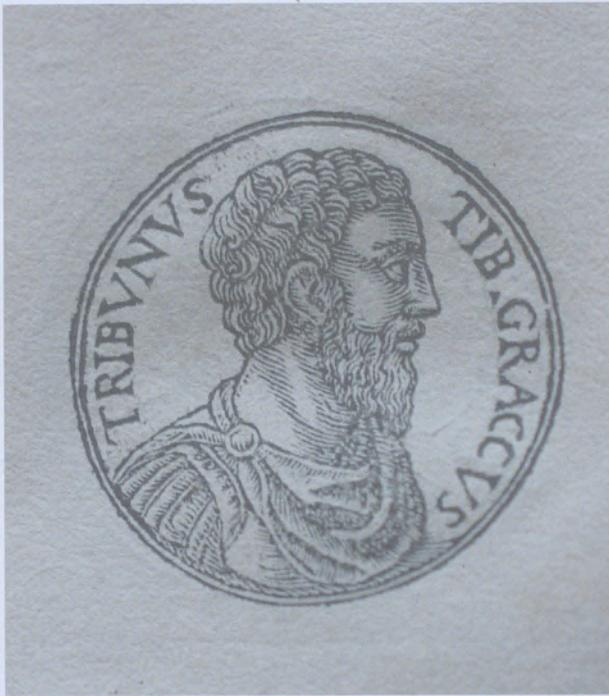
Entre los años 182 y 179 a.C. las campañas de los pretores Q. Fulvio Flaco y T. Sempronio Graco se dirigen directamente contra la Celtiberia. Se inicia lo que conocemos como Primera Guerra Celtibérica. Las aproximaciones de los ejércitos romanos se efectuaron, como en ocasiones anteriores, desde Carpetania y desde el valle del Ebro (García Riaza 2006, 86 -87).

Al igual que en lo relatado anteriormente, existen numerosos problemas a la hora de establecer sobre un mapa el desarrollo de las guerras, principalmente porque algunas de las ciudades o poblados fortificados no han podido ser identificados. Otro problema añadido es que existen pocas referencias sobre alianzas que dieran lugar a ligas o ejércitos celtibéricos de envergadura. A favor, sin embargo, hallamos el hecho de que Roma conoce mejor, y sus escritores describen con mayor precisión, el interior peninsular.

Aquel año del 182 a.C., Flaco, pretor en la Hispania Citerior (Salinas 1989, 70-74), conquistó la ciudad de *Urbicua* pese a que llegaran tropas celtibéricas en su auxilio (Liv. 40.16). Al año siguiente, año que Livio califica de *magnun bellum* (Liv. 40.30), un ejército de 35.000 celtiberos es derrotado por Flaco en Aebura, situada en la Carpetania. Inmediatamente después, Flaco se dirige contra *Contrebia* (*¿Carbica?*) que se rindió antes de que pudieran auxiliarla dos ejércitos celtibéricos que vieron obstaculizada su marcha por el mal tiempo y el estado de los caminos. En una apreciación sin duda optimista a los intereses romanos, Livio cuenta que Flaco tomó en la Celtiberia numerosos *castella* (Liv 40.33) sometiendo a los celtiberos. En el año 180 a.C. Flaco atacó a los lusones del Valle del Ebro y la recién fundada ciudad de *Complega* (APP. *Iber.* 42). Hemos de anotar que la situación precisa de los lusones aún es discutida.

Cuando Flaco inició su retirada, hacia la Citerior, para que Graco tomara el relevo, sufrió una emboscada en el *Saltus Manlianus* por un ejército celtibérico, sufriendo graves pérdidas (Liv. 40. 39-40). Este accidente geográfico podría situarse, aun con prudencia, en el paso con que el río Jalón cruza el Sistema Ibérico.

Tiberio Graco llevó a cabo una primera ofensiva desde Carpetania y la segunda desde el Valle de Ebro. La razón debe hallarse en la necesidad estratégica de apaciguar el Sur antes de adentrarse en la Celtiberia. Aliado con el pretor de la Ulterior L. Postumio Albino (Liv. 40.47), éste entró en el valle del Duero desde Lusitania para después dirigirse hacia el área del Jalón donde se uniría a Graco (García Riaza 2006, 89): Graco asaltó la ciudad de *Munda* y atacó después *Certima* que pidió ayuda a un cercano *castra celtiberorum*, campamento celtibérico. Debido a la fuerza del ejército romano estos decidieron no socorrer *Certima* que se rindió. Poco después un ejército celtibérico fue derrotado en *Alce*. De ser cierta la existencia de un campamento celtibérico en las proximidades de *Certima*, se haría evidente que existían movimientos de tropas celtibéricas en relación a los movimientos de las



Medalla con la imagen de Tiberio Graco. Ilustración del libro de G. Rouillé *Prontuario de las medallas de todos los hombres ilustres*, 1553. BPSO

tropas romanas. Ello habla de un tablero de juego complejo con estrategias anticipadas en un modelo de guerra muy lejano del tópico de guerra de guerrillas circunstanciales, que románticamente se atribuye a los pueblos celtiberos como única forma de guerra. Como ha estudiado especialmente Quesada (2003, 103-140), la defensa de los celtiberos, al igual que en el caso ibérico, adoptaba, en numerosas ocasiones, el modelo de batalla organizada en campo abierto. Gracia (2003, 46) añade que esto quedó demostrado en las sublevaciones de los años 206/205 y 195 a.C. y que era un tipo de combate al que estaban acostumbrados cuando luchaban entre tribus.

Liv. (40.49) atribuye a Graco una devastación de la Celtiberia por la que se rendirían 103 *oppida*. Polibio elevó esta cifra a 300 (según Str. 3.4.13). Posidonio, más prudente, matiza que no todas eran ciudades y que se habían sumado *castellum*, es decir torres o poblados menores fortificados (Str 3.4.13). Debemos recordar que en el contexto belicista,

entre los siglos IV y II a.C. se había desarrollado una arquitectura defensiva cada vez más compleja (Berrrocal y Moret 2007, 18-19), sin duda enriquecida por el conocimiento de los modelos mediterráneos.

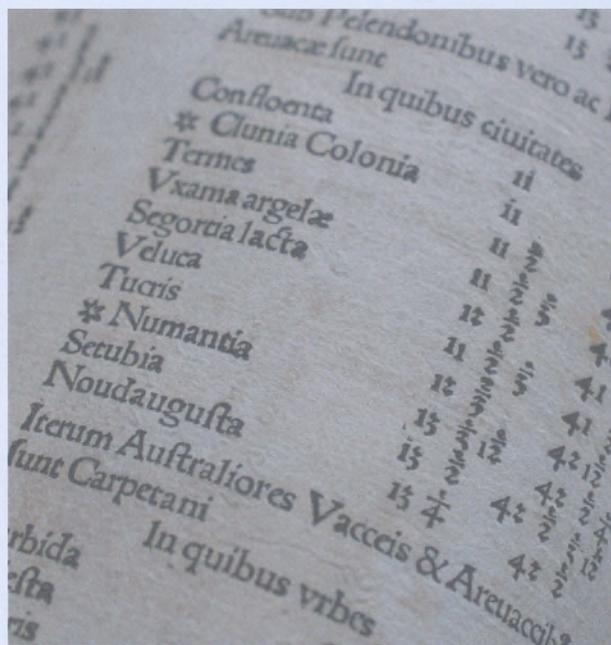
Aun así, tras aquella devastación de la que habló Livio, los celtiberos contraatacaron más tarde y Roma se vio obligada a trasladar su estrategia al Valle del Ebro, en un gesto defensivo, para proteger a la ciudad de *Caravis*, celtibérica, aliada suya, que había sido sitiada por los celtiberos (App. *Iber* 43). El año 179 a.C. se libró una gran batalla en las proximidades del *Mons Chaunus* (casi con seguridad el Moncayo) siendo derrotado un importante ejército celtibérico (Liv. 40.50).

Las agresivas campañas de Graco concluyeron con algunas *deditiones*, acuerdos de rendición, pactadas por las diferentes comunidades con el pretor, mostrando una vez más que si bien podían reunirse ligas de ejércitos, las distintas ciudades celtibéricas continuaban siendo autónomas con esa estructura fragmentada del poblamiento celtibérico que definieron Almagro Gorbea (1994, 52-60) o Burillo (2006, 2008, 254-257, 2009, 2011)

Estos pactos fueron respetados durante décadas hasta el inicio de la Segunda Guerra Celtibérica, que se desarrolló, como es sabido, entre los años 154 y 133 a.C.

### La Segunda Guerra Celtibérica

Hay una variación destacable en el relato de las fuentes de la Segunda Guerra Celtibérica: a partir del s. II a.C. utilizan la palabra romana *civitas* y diferencian identidades superiores de carácter suprapolítico, *populi* o *ethné*, que reúnen varias *civitates*. Ya no se referirán a un genérico celtiberos sino a arévacos, belos, titos, lusones (Ciprés 2013, 259) y más tarde, en breve cita a los pelendones. Es evidente que Roma había acuñado los términos "celtiberos" y "Celtiberia" para definir a las poblaciones que se oponían a su conquista; ahora hemos de considerar si el propio proceso de guerra, con su violencia y contradicción, aceleró o influyó en aquel proceso del que hablábamos al comienzo de modo que podría existir ya una cierta unidad más consolidada de ciudades y sus territorios, agrupados en unidades políticas tras años de reforzar sus lazos políticos y consanguíneos por uniones matrimoniales convenientes. No obstante, la ciudad, autónoma, independiente, seguirá siendo citada como principal actor político en la guerra.



Coordenadas geográficas de Numancia en la *Geografía* de Ptolomeo, 1525. BPSO

No podemos calcular el daño que las guerras mantenidas hasta ahora causaron en las poblaciones celtibéricas pero sin duda hubo de ser elevado si leemos con atención el número de bajas celtibéricas y consideramos lo que una guerra supone en lo económico y en el desequilibrio social. Los años entre ambas guerras debieron servir para una relativa recuperación económica y poblacional. La paz se debió no sólo a un supuesto cumplimiento riguroso de los pactos con Graco sino también a circunstancias políticas internas de la propia Roma y un traslado de sus objetivos militares a Oriente Próximo. Aun así tenemos noticias de una embajada de representantes de las provincias Citerior y Ulterior a Roma para protestar por las gravosas condiciones que se les habían impuesto sin duda en forma del pago de tributos y tal vez por la tiranía de los gobernadores romanos.

La fuente principal para el periodo de las Guerras Celtibéricas es Apiano (*Iber* 44-47) siendo otras referencias, de menor calado, Diodoro (31, 39-41), Tito Livio (*Per.* 47, 13-14) y Floro (1, 34,3). Schulten (1937) concluyó que Diodoro utilizó a Polibio y luego a Posidonio. Apiano, más tardío, leería a Posidonio quien a su vez se habría basado en Polibio. De este

modo la primera fuente para los sucesos del 153 a.C. sería Polibio y el mejor, según Schulten, para los acontecimientos de la Segunda Guerra Celtibérica. Sin embargo, los textos originales de Polibio, y también de Livio, se perdieron.

El *casus belli* para el inicio de la segunda guerra fue la acusación de Roma a la ciudad celtibérica de *Segeda* en Poyo de Mara, Zaragoza, por haber ampliado su muralla (*App. Iber.* 44; *Diod.* 31.39; *Flor.* 1.34.3). Los segedenses adujeron que ellos interpretaban la prohibición de Graco, en el tratado firmado el 179 a.C., en el sentido de no levantar nuevas murallas, no como prohibición de ampliar la ya existente. Resulta contradictorio que Graco, que ordenó demoler murallas, permitiera que *Segeda* conservara la suya incluso si se hubiera considerado aliada de Roma. Los segedenses, belos, habrían ampliado la muralla para dar cabida en la ciudad a los titos, vecinos, según Apiano (*Iber*, 44), en un proceso de sinecismo, definido por Burillo. Diodoro (31, 39) escribió que el crecimiento de la ciudad se debió a un proceso natural.

En cualquier caso es evidente el crecimiento de la ciudad de *Segeda* por procesos políticos de fortaleza y de atracción de otras poblaciones. Es probable que esta evidente recuperación de fortaleza política, el dinamismo interno que debía observarse en las poblaciones celtibéricas, una vez resueltos otros objetivos puramente romanos, llamaran la atención de la Roma vigilante. *Segeda* fue el motivo adecuado. En el año 154 a.C. Roma declara la guerra a *Segeda* (*Ap. Iber* 44). Conocemos el hecho de que las elecciones de los comicios se adelantaron a las calendas de Enero en lugar de las de marzo (*liv per.* 47, 13-14) para poder reclutar, trasladar el ejército y reorganizarlo en Hispania de modo que pudieran evitarse las inclemencias de tiempo en la Meseta que ya conocían.

Ese año el cónsul Quinto Fulvio Nobilior es enviado al mando de 30.000 hombres, según Apiano (*Iber.* 45), contra *Segeda*, que no había concluido su muralla. Se hace evidente a los celtiberos que el objetivo romano no era solo la ciudad de *Segeda* sino la conquista de la Celtiberia. Su primer objetivo fue dominar y apaciguar el valle de Jalón para asegurar la retaguardia.

Los habitantes de *Segeda*, hombres, mujeres, niños, y ha de suponerse, tal vez, que con ellos algunos de los titos que se habían refugiado en esa ciudad, se refugiaron en territorio arévaco suplicando ser acogidos por estos (*Ap. Iber.* 45) a los que consideraban *socios et consanguíneos suos* (*Floro* 1.34.3), sin duda en función de lo comentado líneas antes y tal vez reforzado, por qué no, por estrechos lazos comerciales.

Los numantinos y los segedenses conjuntamente eligen a un segedense, Caro (apiano *Iber* 45), que Schulten cree el Caciro a que se refiere Diodoro considerándolo anciano (31, 39). Quesada (2006, 150) apunta, señalando las contradicciones de Schulten, que el Megaravico a que hace referencia Floro (1,34, 3) sea un sobrenombre de Caro.

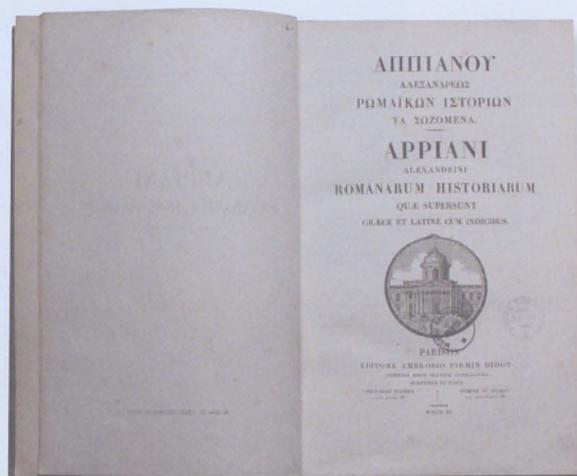
El 23 de agosto, 3 días después de ser designado, Caro apostó en un bosque a 20.000 infantes y 500 jinetes trazando una emboscada. Esta cifra, que podría parecer elevada, es considerada posible por muchos investigadores (Burillo 2006, 58–60) mediante cálculos demográficos y sabiendo que a los numantinos y belos se sumarían contingentes de poblados próximos del área de influencia de la ciudad de Numancia.

Atacaron al ejército romano que avanzaba en columna (Ap. *Iber*, 45). 6.000 romanos fueron muertos. La caballería romana, que no participó directamente en la batalla porque custodiaba los bagajes, persiguió después a los celtiberos, que sufrieron 6.000 bajas. Caro muere en la batalla. La noche finalizó el combate (Ap. *Iber*, 45). Esa misma noche, una noche sin duda de temor e incertidumbre, los arévacos reunidos en asamblea, en Numancia, eligieron a Ambón y Leucón como jefes militares.

Esta batalla del 23 de agosto es conocida por el nombre de batalla de la Vulcanalia y fue descrita por Apiano (*Iber*, 44–46). Era esta una festividad que se celebraba anualmente en Roma, en esa fecha, en honor al dios del fuego Vulcano. Durante las fiestas, se encendían hogueras en honor al dios, en las cuales se sacrificaban peces. Era también habitual el crear formas con las luces de velas y antorchas, pues Vulcano era el dios del fuego, las herramientas y la forja. Desde que los romanos fueron derrotados en esa fecha, Roma declaró ese día como nefasto.

Según Apiano, Nobilior llegó a las proximidades de Numancia tres días después y se refugió en Renieblas donde construiría un campamento, hecho que algunos estudiosos cuestionan hoy, probablemente a la espera de recibir refuerzos y sabiendo que la batalla podría ser dura. Un mes más tarde recibió de Masinisa, rey de Numidia, un reino del norte de África, de origen cultural púnico, constituido tras la segunda guerra púnica y aliado de Roma, 300 jinetes y 10 elefantes.

Nobilior pretendía una guerra en campo abierto pero finalmente fue un ataque contra los muros de la ciudad. Los elefantes agredidos con piedras por los numantinos se volvieron contra las tropas romanas. Hubo 4.000 bajas romanas y se



Portada de la edición de 1840 del libro de Apiano *Historia romana*. Museo Numantino (Soria)

perdieron tres elefantes. Entre los numantinos y sus aliados albergados en la ciudad, se produjeron 2.000 muertes. No puedo evitar invitar al lector que haya llegado hasta aquí, a imaginar cómo debió ser el viaje de los trescientos jinetes nómadas junto a los diez elefantes cruzando la península y el impacto que ello produciría entre muchas poblaciones de la península.

Más tarde Nobilior atacó *Axinio*, de ubicación desconocida, donde los celtiberos habían almacenado provisiones en el intento de debilitarlos. Volvió a ser vencido causándole numerosas bajas (Ap. *Iber* 47). Buscando refuerzos Nobilior envió a uno de sus oficiales a solicitar caballería indígena a una tribu vecina ya aliada de Roma. A su regreso sufrió una nueva emboscada de los numantinos que causaron bajas entre los romanos y provocaron que los aliados escaparan (Ap. *Iber* 47). Podemos reparar en el hecho de que los celtiberos, al igual que los romanos, desplegaron una estrategia de almacenaje de víveres que les permitiera resistir y coaligarse.

Nobilior se refugia en su campamento (Ap. *Iber* 47). La ciudad de Occilis, situada por Schulten en Medinaceli (1937, 12), y de la que ahora sabemos que estuvo con probabilidad situada en el valle del Jalón pero no en Medinaceli (Burillo

1998, 200 y 246), antes aliada de Nobilior, se une a los celtiberos. Nobilior se acuartela en su campamento a invernar. Fue un duro invierno en el que soldados romanos murieron por frío y enfermedad.

M. Claudio Marcelo releva a Nobilior el año 152 a.C. (Ap. Iber 47). Traía con él 8.000 infantes y 500 jinetes. Tras lograr escapar a una emboscada, controló el Jalón y acampó ante Occilis logrando que esta ciudad se sometiera. Su estrategia fue la de intentar mediante acuerdos la paz con las ciudades celtibéricas a las que exigió rehenes y treinta talentos de plata. Ante ello la ciudad celtibérica, cuyo nombre desconocemos y que se hallaba en Calatorao (Zaragoza), solicita la paz con Roma y a cambio han de entregar 100 jinetes que sirvieran como tropas auxiliares. Sin embargo, cuando se dirigía a esta ciudad fue atacado por celtiberos, probablemente dispuestos para evitar el sometimiento de la Celtiberia. En represalia sitió la ciudad y la atacó con máquinas de artillería.

Los habitantes de la ciudad de *Nertóbriga* enviaron un emisario, cubierto con una piel de lobo, cuyo último significado simbólico desconocemos, para solicitar la capitulación. Marcelo se muestra dispuesto a aceptarlo con la condición de que sean todas las ciudades celtibéricas las que se sometieran a las condiciones del acuerdo.

En el año 152 a.C. una embajada de los pueblos celtibéricos, arévacos, belos, titos viajan a Roma para la negociación del tratado. Los primeros, enemigos de Roma, deben acampar fuera de las murallas de la ciudad; belos y titos, ya aliados de Roma, pueden hacerlo en el interior de la ciudad (Pol. 35.2). El Senado de la república romana no aceptó el acuerdo y Marcelo recibió la orden de reanudar la guerra. Se asentó en un campamento frente a Numancia, casi con seguridad en *El Castillejo*, que dista, aproximadamente, 1km. de Numancia.

Es probablemente cierto que Litennon, el jefe numantino, no sabemos si político o solamente jefe militar, llegara a firmar un acuerdo con Marcelo al que se sumarán las poblaciones celtibéricas. Marcelo reclamó 600 talentos de plata. Esta paz sí fue ratificada por el Senado romano, de modo que existió un periodo de paz entre los años 151 y 143 a.C. en que comenzó la Segunda Guerra Celtibérica también conocida como Guerra Numantina.

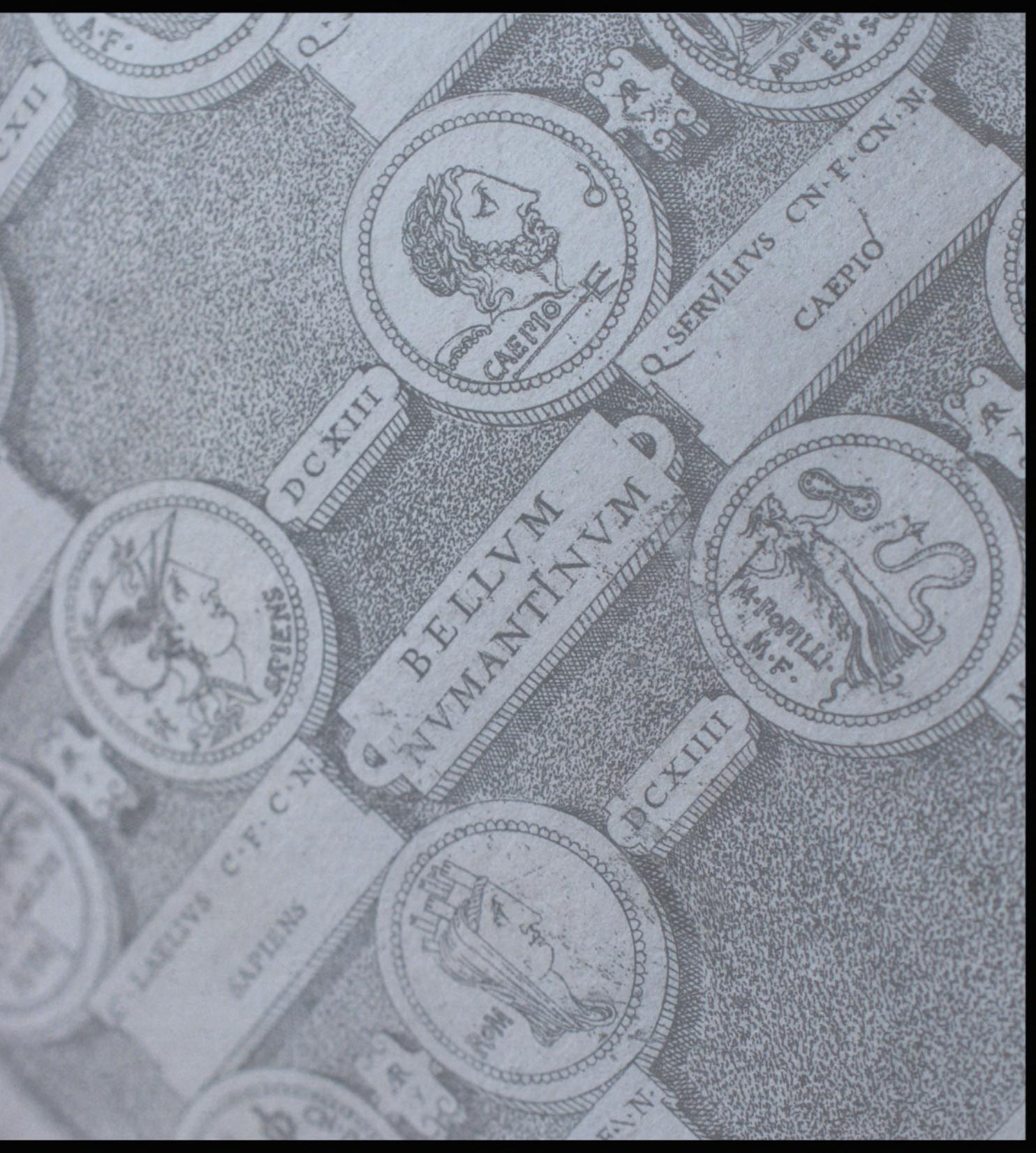
Sin embargo, la paz fue relativa. Las duras condiciones impuestas a las poblaciones del interior peninsular, la vigilancia férrea que desplegara Roma, las más que probables duras condiciones económicas impuestas, las guerras lusitanas,

pequeñas revueltas o focos de insurgencia de los que no tenemos referencias en los clásicos pero que sin duda existieron, eran un marco inestable. De hecho sí sabemos que en el año 144 a.C. Viriato logra formar una liga con los celtiberos (sin mayor precisión acerca de que etnias o ciudades) contra Roma. L. Licinio Lúculo dirigió la guerra contra los lusitanos y los vacceos, en lo que constituye un objetivo de guerra muy importante en la conquista de la totalidad de la Península Ibérica.

Pero la Celtiberia Ulterior, arévaca, quedaba como un problema no resuelto entre el Occidente de la Península y el Valle de Ebro dominado o aliado. En el 143 a.C. Q. Cecilio Metelo pretende aislar la Celtiberia de sus posibles aliados, los pueblos del Jalón y los vacceos asentados en el valle medio del Duero. Los arévacos se hicieron fuertes en Tiermes y Numancia.

El sucesor de Metelo en el año 141 a.C., Q Pompeyo Aulo, fracasa en sus ataques a estas dos ciudades, primero Numancia y después Tiermes. Pompeyo dirigía un ejército de 30.000 infantes y 2000 jinetes y, una vez más, como sus antecesores, se dirigió desde el Jalón hacia Numancia, acampando probablemente en *El Castillejo*. Se planteó sitiar Numancia uniendo el río Merdancho con el Duero para cavar un foso, una obra de ingeniería que entonces solo el ejército romano podría haber realizado. Los ataques continuos de los numantinos le impidieron llevarlo a cabo e incluso están en condiciones de obligarle a aceptar una paz, el 139 a.C., que debió negociar Megara, jefe militar o dirigente político entonces de los numantinos. Marcelo impuso a los numantinos un tributo de 30 talentos de plata. Una de las acciones de Pompeyo fue la de tomar rehenes de la ciudad de *Malia*, cuya ubicación desconocemos, ese año del 141 a.C. después de que sus habitantes acabaran con una guarnición numantina allí instalada (Ap. Iber, 77). Este texto de Apiano, narrado como un dato que enriquezca su relato, es de interés, aunque lo escueto de la narración nos impide llegar a conclusiones veraces.

No obstante, el hecho de que los numantinos tuvieran una guarnición instalada en otra ciudad, al parecer de un modo no del todo satisfactorio para esa población, nos indica un estado de guerra complejo y de algún modo total en cuanto a que afectó las comunidades celtibéricas contra Roma y a las primeras, en ocasiones variables y circunstanciales, entre sí. La aprehensión de rehenes fue una práctica común en cada uno de los tratados o acuerdos de paz, así por ejemplo sabemos que en la negociación de paz o cese de la hostilidad entre los años 140-30 a.C. Roma exigió 300 rehenes de



Q. SERVILIUS CN. F. CN. N.  
CAEPIO

DCXIII

BELLVM ANTMANTINVM



CXIII



LAEIVS C. F. C. N.  
SAPIENS



M. N.

Numancia y otros 300 de Tiermes (Diodoro XXXIII, Ap. *Iber*, 78-79). Ya antes, en el 179 a.C., Graco había tomado como rehenes a cuarenta caballeros nobles de *Certima*. Estos eran siempre miembros destacados de la comunidad o sus hijos ya adultos.

Sin embargo de un modo poco leal, y ante la próxima llegada de su sucesor, Marcelo rompe el pacto. El Senado le apoya y rompe el pacto de paz. Popilio Lenas en el 138, ya asesinado Viriato, volviendo desde Lusitania, ataca Numancia de modo fallido y se retira al valle del Jalón, más seguro.

El año siguiente, el 137 a.C., C. Hostilio Mancino, con una fuerza de 20.000 hombres, fue vencido por los numantinos en varios enfrentamientos e intenta dirigirse hacia el Valle del Ebro buscando refugio. Interceptado en un desfiladero por los numantinos, se refugia, probablemente, en el campamento de *La Atalaya* de Renieblas para lo que debería haberlo reconstruido. Firmó un pacto con los numantinos que no fue reconocido por el Senado romano. El modo en que Roma actuó ante el pacto de Mancino y el trato humillante que propició a éste es indicativo de que Roma quería firmemente la guerra y concluir el problema numantino. Roma no aceptó el acuerdo de Mancino y encarga al general F. Fulvio Filo, en el año 136 a.C., que reanude la guerra contra Numancia y entregue a Mancino a los numantinos para que éstos decidan sobre su vida o su muerte. Fue dejado desvestido de su uniforme y cubierto con una simple túnica ante las murallas. Los numantinos le dejaron ir. (Ap. *Iber*, 83). Obviamente es un capítulo significativo sobre el derecho de la guerra y la paz y su escenificación simbólica y, más allá de los diferentes intereses de los dos bandos contendientes, pone en evidencia dos sistemas diferentes en la concepción de la lealtad y la disciplina.

Con posterioridad tanto F. Furio Filo, Calpurnio Pisón y Emilio Lépido dirigieron la guerra hacia las poblaciones vacceas eludiendo el territorio arévaco.

Todos estos años habían sido complejos para Roma. La Cuarta Guerra Macedónica se desarrolla entre los años 150-143 a.C., las tensiones políticas internas de la República romana son profundas, socialmente debe hacer frente a la primera guerra de los esclavos. Pero la Guerra de Hispania, la guerra contra Numancia que facilite su avance hacia el Occidente peninsular, debe concluirse.

Como es sabido, el año 134-133 a.C. es el año decisivo en la conquista de Numancia, que será por asedio y sin librar

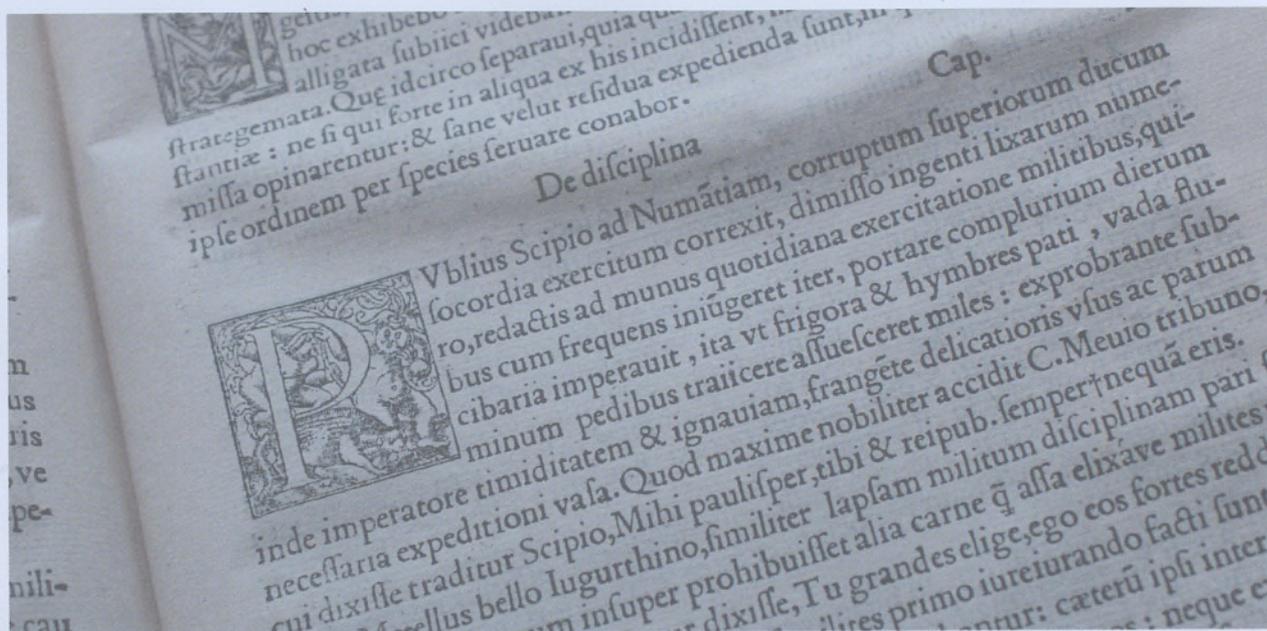
batalla. Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor, al que después se añadiría Numantino (185-129 a.C.), que había luchado en la Cuarta Guerra Macedónica y participado en la batalla de Pidna, formaba parte de la influyente familia de los Escipiones. Posiblemente conoció en Grecia a Polibio. Cuando éste fue enviado a Roma junto a otros aqueos vencidos, Escipión le ofreció protección, patrocinio y su amistad. Es probable que Polibio acompañara a Escipión en la campaña numantina formando parte del grupo de amigos y leales. Su presencia señala que Escipión concedía gran importancia política a la propaganda de sus victorias.

No debe entenderse que cada cónsul o general librara la guerra en Hispania sin atender el mandato concreto y los objetivos detallados del Senado de Roma. Escipión no fue una excepción (Ap. *Iber* 84-97). Éste, uno de los mejores generales romanos, ya había estado en Hispania antes de ese año del 134. En el año 151 se ofreció voluntario ante la imposibilidad de obtener un reclutamiento de voluntarios. Entre otros hechos sabemos que acompañó al cónsul Licinio Lúculo y que participó en un combate singular con un jefe hispano al que venció y mató (Ap. *Iber*, 53-54), así como que trepó el primero por los muros de la ciudad de *Intercatia* en un ejercicio de valor que era altamente reconocido.

Escipión contaba con un ejército de apenas 20.000 soldados a los que sumó 4000 voluntarios que trajo consigo desde Roma y hombres que Micipsa, rey de Numidia le envió. La ayuda económica prestada por Átalo de Pérgamo y Antíoco de Siria le permitieron contratar mercenarios. Tras someter a las tropas que le esperaban en Hispania a un duro entrenamiento, se dirigió el 134 a.C. contra los vacceos. Esta estrategia de aislar el territorio arévaco de quienes podían socorrerles ya fue empleado antes. Escipión actuó con dureza, de modo que las poblaciones a las que el saqueo romano privaría de víveres para el invierno, víveres que serían útiles al ejército romano, no podrían socorrer a los numantinos.

La única fuente para la campaña de Escipión es Apiano quien escribió a mediados del s. II d.C. basado en Polibio. Obviamente escribe la historia en un momento político muy diferente del de la Roma del s. II a.C. y en concreto del contexto de las guerras hispanas. Incluso, los objetivos de las narraciones históricas habían variado aunque siempre ensalzando a la Roma que sería imperial.

Es sabido que Escipión, según Apiano, trazó una línea de asedio compuesta de dos campamentos, siete fuertes y dos castillos ribereños unidos por un *vallum* al que se antepuso



Escipión impuso una férrea disciplina al ejército al llegar a Numancia.  
*Strategemata*, obra de Sexto Julio Frontino. Ejemplar impreso en 1532. BPSO

un foso. En la actualidad se está realizando una profunda revisión de lo que las fuentes contaron y Schulten interpretó del cerco escipiónico, por importantes investigadores de historia antigua, F. Morales (2009), A. Morillo, J. Bermejo, A. Jiménez, J. Gómez-Pantoja entre otros.

Los detalles de la guerra son duros. Los numantinos, asediados, intentaron provocar a la lucha a los romanos sin conseguirlo. Este era un modelo de guerra que sabían se había realizado en otras ciudades pero no en esta. Tras el largo invierno de sitio, Retógenes, en una fecha desconocida de la primavera de 133 a.C., logra filtrarse a través del cerco con algunos caballos, matando a algunos de los centinelas y llegar a *Lutia*, ciudad situada aproximadamente a 56 Km. de Numancia para solicitar refuerzos. Debió ser una solicitud desesperada. Desde el inicio del asedio a finales de verano o, quizá más cierto, a inicios del otoño del 134 a.C., esperarían que una liga o coalición celtibérica les socorriera. Pero Escipión había aniquilado esa posibilidad y los celtiberos tras años de guerra y el temor a violentas represalias se mantuvieron en silencio. Entre 40.000 y 50.000 soldados romanos sitiaban Numancia. Toda la maquinaria de guerra romana estaba asentada frente a una ciudad arévaca.

Los jóvenes de *Lutia*, contra la opinión de los ancianos, acuerdan socorrer a Numancia en un gesto más heroico que posible. Tal vez con ello Retógenes pretendiera provocar a otras ciudades y poblados a sumarse a un alzamiento contra Roma. Pero los ancianos de *Lutia*, reunidos en asamblea, temerosos de la represión de Escipión, decidieron hacer saber a éste la decisión de los jóvenes. Escipión ordenó cortar las manos a 400 jóvenes de *Lutia* (Ap. *Iber*, 93). Esta práctica era habitual como castigo en las guerras desde antiguo y tenía un efecto doble: los que sobrevivieran no podrían luchar y no podrían realizar los trabajos necesarios para la subsistencia de la población, lo que les convertía en una carga para esta. Eran, además, jóvenes. El desarrollo brutal del castigo ante los habitantes de *Lutia*, la división social que generara entre sus conciudadanos, la responsabilidad de la asamblea de ancianos, hace evidente la dureza de la guerra más allá del aroma épico y romántico con que a veces aún se abordan las guerras celtibéricas.

En el verano del 133 a.C. los pocos numantinos que habían sobrevivido a la enfermedad, al hambre, a la crudeza del canibalismo y que no habían optado por el suicidio se rindieron a Escipión. Su aspecto era terrible por el hambre y los hechos

XII. Ode dicolos tetraastrophos. Ad Me  
cœnatem de Lyciniæ laudibus. Ad Me



Olis longa feræ bella Numantiæ:  
Nec durū hānibalē: nec ficulū ma

Pœno purpureū sanguine  
Aptari cytharæ modis.

Nec sæuos Lapithas: & nimum mero  
Hyleum: domitosq; herculea manu

Telluris iuuenes: vnde periculum,  
Fulgens contremuit domus

Saturni veteris: tuq; pedestribus  
Dices historis prælia cæsaris

Mecœnas melius: ductaq; per vias  
gum colla minacium.

Fulcis dominæ musa Lyciniæ  
me voluit dicere lucidum

s oculos & bene mutuis  
tus amoribus,  
erre peder

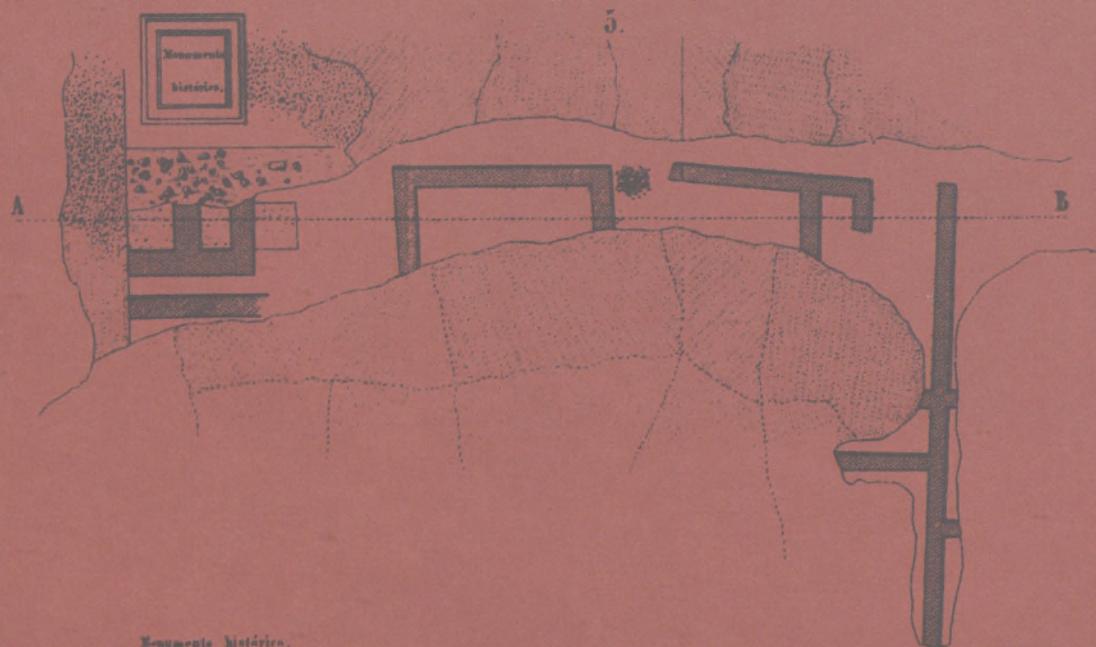
vividios. Algunos fueron vendidos como esclavos y cincuenta se reservaron para el paseo triunfal de Escipión en Roma como vencedor de los numantinos. No sabemos cuál fue su destino final. Probablemente se vendieran como esclavos. El suicidio no era un hecho extraño entre las poblaciones vencidas. Sabían que su futuro sería la esclavitud y en función de la resistencia que habían opuesto al conquistador o por la crueldad de este, la represalia sería brutal. Numancia no fue un caso aislado pero las circunstancias de las Guerras Celtibéricas y, en particular, el desarrollo de la Guerra Numantina convirtieron a la ciudad y a sus habitantes en un mito romano. Sus historiadores escribieron numerosas páginas sobre ellas ensalzando el poder romano, de modo propagandístico en muchas ocasiones, los archivos romanos conservaban la narración de la guerra y los pactos o acuerdos. Entre los celtiberos la historia de la guerra, de las batallas, de la heroicidad de algunos se contarían en relatos orales que sirvieran para aumentar la capacidad de resistencia y recordaran los valores de la lealtad, la *fidēs* y la *devotio*, y la importancia de no vivir subyugados o conquistados. Pero estos relatos nunca se escribieron y tan solo podemos imaginar la función social que cumplieron en la cohesión de los pueblos celtibéricos.

Este es un brevísimo relato de las guerras celtibéricas en su contexto siguiendo y enlazando diversos hilos de las narraciones de los autores clásicos. La exposición en la que se incluye este texto muestra diversos libros en ediciones antiguas, y no tanto, de diversos traductores y compiladores, y ello me obliga a recordar que respecto al saber de los autores clásicos, griegos y romanos en este caso, existe otra epopeya igualmente extraordinaria: es la transmisión de sus obras desde las fechas en que escribieron hasta hoy, dos mil años después. Un camino sinuoso, traumático a veces cuando se decidía qué libros salvar y cuáles olvidar, incendios que destruyeron las últimas copias conservadas de algunos textos, la salvación incompleta de algunas obras. Los trabajos de compilación, transcripción y traducción de textos. De los monasterios medievales a las bibliotecas renacentistas y modernas. De la transcripción manual a la imprenta, del griego y el latín a la traducción a tantos idiomas. Y ello nos lleva de nuevo a la necesidad impercedera de conocer y recordar la historia.

#### Lecturas

- Almagro Gorbea, M. 1997:** "Guerra y sociedad en la Hispania Céltica". En *La guerra en la antigüedad*, Madrid, pp. 207 – 221.
- Burillo Mozota, F. 2006:** "Oppida y ciudades-estado del norte de Hispania con anterioridad al 153 a.C." en Burillo, F. (ed.) *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*. Zaragoza, pp. 35 – 70.
- Burillo Mozota, F. 2008:** *Los celtiberos. Etnias y estados*. Barcelona.
- Burillo Mozota, F. 2011:** Oppida y "ciudades-estado" celtibéricos. *Complutum* 22(2), Madrid, pp. 277 – 296.
- Ciprés, P. 2002:** "Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica" en Moret, P. y Quesada, F. (eds): *La guerra en el mundo ibérica y celtibérico*. Madrid, pp. 135 – 152.
- García Riaza, E. 2006:** "La expansión romana en Celtiberia" en Burillo, F. (ed.) *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*. Zaragoza, pp. 81 – 94.
- Gómez Fraile, J.M. 1996:** "Celtiberia en las fuentes grecolatinas: replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto" *Polis* 8, pp. 143 – 206.
- Gómez Fraile, J.M. 1999:** "Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas" en F. Burillo (ed.): *IV Simposio sobre los celtiberos. Economía*. Zaragoza, pp. 503 – 509.
- Gracia Alonso, F. 2003:** *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*. Ariel prehistoria. Barcelona.
- Havelock, E.A. 1996:** *La musa aprende a escribir*. Barcelona, Paidós.
- Morales, F. 2009:** "El cerco de Numancia: el cierre del Duero". *Gladius* XXIX, pp. 71 – 92.
- Moret, P. y Quesada, F. (eds):** *La guerra en el mundo ibérica y celtibérico*. Madrid, pp. 135 – 152.
- Pérez Rubio, A. 2015:** "Coaliciones en el mundo celtibérico" en Burillo, F. y Chordá, M. (eds), *VII Simposio sobre los celtiberos. Nuevos hallazgos, Nuevas interpretaciones*, Zaragoza, pp. 161 – 175.
- Pérez Rubio, A. et alii, 2013:** "Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo mediterráneo", *Paleo-hispanica* 13 (*Acta Paleohispanica* XI), pp. 675 – 697.
- Pérez Villatela, L. 1991:** "Ilercavones, celtiberos y cartagineses en 218 – 217 a.C.", *Caesaraugusta* 68, Zaragoza, pp. 205 – 228.
- Quesada Sanz, F. 2006:** "Los celtiberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153 a.C." en Burillo, F. (ed) *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*. Zaragoza, pp. 49 – 167.
- Quesada Sanz, F. 2009:** "Los mercenarios hispanos" en Almagro Gorbea, M. (ed): *Historia Militar de España. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, pp. 165 – 173.
- Salinas de Frías, M. 2011:** "Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la traición de los celtiberos" *SHHA* 29, pp. 97 – 118.
- Sánchez Moreno, E. et alii, 2015:** "Fronteras y agregaciones políticas en Celtiberia: datos para un debate" *CuPAUM* 41, Madrid, pp. 69 – 85.

Plano de las excavaciones hechas en Numancia en 1855.



Monumento histórico.



Corte por A. B.

6.

Escala de  $\frac{1}{300}$  para las fig.<sup>as</sup> 5 y 6.



## Acerca de la reubicación de Numancia

Enrique Baquedano  
Arqueólogo

Tras la toma de Numancia por las legiones romanas a cargo del tercer Escipión, el joven, el que además de retomar Cartago –y por ello ser denominado como el Africano al igual que su abuelo– será bautizado como el Numantino, en el verano del 133 antes de la era cristiana, la ciudad seguirá siendo habitada, bajo dominio romano, hasta bien mediado el siglo IV. Sin embargo, durante la tardoantigüedad y el comienzo del mundo medieval, Numancia mantendrá ocupaciones residuales que en modo alguno atestiguarán su pasado esplendor.

Los pocos restos arqueológicos de época visigoda y altomedieval dan noticia de ello. En estos momentos la antigua ciudad romana de Uxan Argaela, reconvertida en Osma, será la cabecera política y religiosa de la zona, así como la propia ciudad de Soria. No es por tanto extraño que la ubicación física de la heroica ciudad cayera en el olvido.

Veremos cómo a partir de la conquista de Alfonso I, a finales del siglo IX, y la reconstrucción de la antigua Zamora, también situada junto al Duero, aquella será considerada algunos años más tarde por Alfonso III como la ubicación de la antigua Numancia celtibérica.

Esta consideración se basaba en una mala interpretación geográfico-administrativa de los límites de las provincias romanas, por parte de Paulo Orosio, teólogo e historiador lusitano, que, a comienzos del siglo V, localizará Numancia en el solar de Zamora.

Por ello no son extrañas las alusiones históricas a Zamora como Numancia en las crónicas y documentos de la reconquista, tanto en ámbitos políticos como religiosos. Y seguramente con el ánimo de vincular la renacida ciudad de Zamora con la legendaria capital de los arevacos.

Nada tiene esto de particular. Como decía el gran historiador Edward Gibbon, padre de la historia moderna, ilustrada y crítica, las edades oscuras o en sombras, las “dark ages”, son los momentos más dados a la falsedad y por ello los más interesantes para el investigador.

En efecto, los nobles y obispos zamoranos se hicieron llamar numantinos, como Escipión, durante siglos, probablemente convencidos de ello, pero, sin duda, enorgullecidos de la histórica ciudad que tanto tiempo resistió a las huestes romanas.

Mientras, el Cerro de la Muela permanecería abandonado incluso cuando, a finales del siglo XI, Alfonso VI repobló Garrahe, denominación entonces de la actual Garray, como demuestran la Ermita de los Mártires construida entre la falda de Numancia, el río Duero y el propio núcleo urbano.

Como hemos dicho, durante toda la Edad Media, la historia oficial y muy principalmente la obra de Alfonso X el Sabio consolidará la identificación Numancia-Zamora. Y no será hasta el siglo XVI, ya en pleno renacimiento español, cuando la mayor difusión de las fuentes clásicas y singularmente el llamado Itinerario de Antonino, vuelvan las miradas hacia el nacimiento del Duero en tierras sorianas.

Varios autores se referirán a la ubicación soriana y junto a Garray de Numancia, pero no será reubicada de una manera “arqueológica” hasta que Ambrosio de Morales, en 1577, publique sus “Antigüedades de las ciudades de España que son nombradas en la Crónica” y dé cuenta de su visita a las ruinas de la ciudad, junto al puente de Garray. Ubicación confirmada por Mosquera de Barnuevo en su “La Numantina”, de 1612, donde describe las ruinas y la Ermita de los Mártires.

En la segunda mitad del siglo XVIII, los religiosos Flórez y Loperráez hacen sendas descripciones de las ruinas conservadas en el Cerro de la Muela, y uno de ellos, Juan Loperráez, en su "Descripción histórica del Obispado de Osma", de 1788, publicará el primer plano de los restos arqueológicos mediante un elemental levantamiento topográfico. Muy básico en los aspectos formales pero bastante atinado en sus interpretaciones funcionales y arquitectónicas.

También Flórez y Loperráez insistían, ¡claro!, en la ubicación aquí de la "invicta ciudad", basándose ambos en las fuentes clásicas. Y así lo confirma oficialmente la RAH en sus Memorias a cargo de José Cornide, en 1799, justo en el cambio de siglo.

Será a comienzos del XIX, en 1803, concretamente, cuando se realicen las primeras excavaciones en el Cerro. Las acomete la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Ciudad de Soria a través del recaudador provincial, Juan Bautista Erro.

Erro era un conocido investigador de la filología vasca obsesionado con la demostración de que la lengua "bascongada" había sido la primera lengua presente en toda la Península Ibérica. Realmente en su campaña, verano de 1803, sólo buscaba epígrafes, a poder ser vascos, y el resto no era de su interés.

También será la Sociedad Económica de Amigos del País la que iniciará el famoso monumento inconcluso, bastantes años más tarde, en 1842.

Con todo, el definitivo "reubicador", y aún descubridor de Numancia, fue el ingeniero de caminos tarraconense Eduardo Saavedra y Fajardo.

Ya hemos escrito en varias ocasiones que Saavedra, como ingeniero de caminos, estaba inicialmente interesado en las vías romanas. Sus trabajos ingenieriles por toda la provincia soriana le llevan a toparse continuamente con la vía romana entre Uxama y Augustóbriga, tema este que será de gran

interés en su vida. Y que le llevará a realizar excavaciones arqueológicas en el alto del Cerro de la Muela en 1853, al objeto de documentar la ciudad numantina.

Continuará sus excavaciones en campañas veraniegas, viniendo con sus alumnos desde Madrid, entre 1861 y 1867, con el apoyo económico de la Real Academia de la Historia.

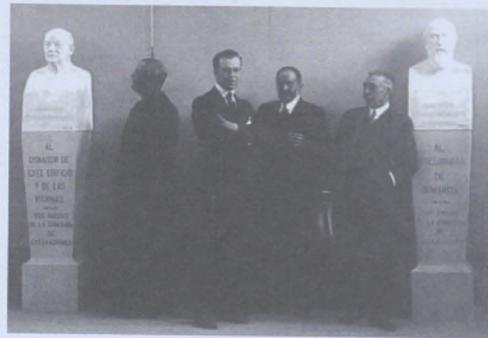
Saavedra entregó la correspondiente memoria de excavación con las planimetrías oportunas, muy detalladas para su época. Documentó que, sin ningún género de dudas, Numancia estuvo situada en el altozano garreño y por ello es considerado el descubridor de Numancia. Así reza el texto que lleva su busto presente en el Museo Numantino.

Sin embargo, Saavedra abandonó sus trabajos en 1868 porque el gobierno no cumplía el pago de las indemnizaciones a los agricultores y propietarios de los terrenos, comprometiendo así la credibilidad de la Real Academia y su propia palabra de honor.

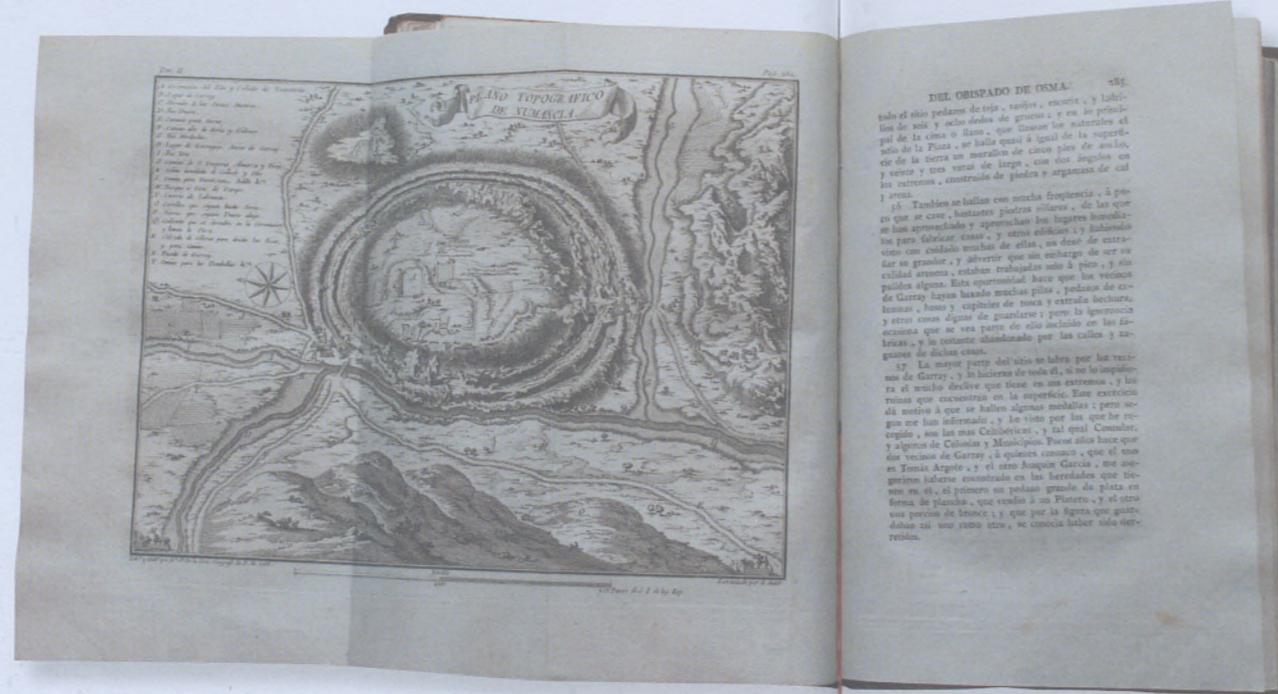
Por ello, cuando en 1902, el historiador alemán Adolf Schulten subió al cerro con los planos que Saavedra le había facilitado no tuvo la menor dificultad para preparar su excavación de 1905. Aquí Schulten dirá haber descubierto la verdadera Numancia, la celtibérica, el mismo día en que inicia su primera campaña de excavación. A escasos metros del monumento inconcluso y del que días más tarde, costado por Ramón Benito Aceña, inauguraría el rey Alfonso XIII.

Schulten quiso escamotear a su gran benefactor Saavedra el mérito de ser el verdadero descubridor de Numancia.

Un caso claro de ingratitud que hemos descrito en otra parte como ejemplo de lo mala compañera que es la vanidad humana como motor de la investigación arqueológica.



Santiago Gómez Santacruz, Blas Taracena, González Simancas y José Ramón Mélida en el Museo Numantino, flanqueados por los bustos de E. Saavedra y R. Benito Aceña. Archivo familiar Gómez Simancas



Mapa topográfico de Numancia, incluido en la obra de Juan Loperráez Corvalán *Descripción histórica del Obispado de Osma*, 1788. BPSO

#### Lecturas recomendadas

**BAQUEDANO, E. (2017):** De Vanitas vanitatis, Saavedra, Schulten y el descubrimiento de Numancia. En Baquedano, E. y Arlegui, M. (eds.): *Schulten y el descubrimiento de Numancia*: 19-27.

**BAQUEDANO, E. y CABALLERO, C. (2000):** Eduardo Saavedra: un espíritu renacentista. Estudio introductorio en Saavedra, E.: *Descripción de la Vía romana entre Uxama y Augustóbriga*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

**GÓMEZ BARRERA, J.A. (2014):** *Tras los orígenes de la arqueología soriana*. Colección Temas Sorianos, 61. Diputación Provincial de Soria.

**JIMENO MARTÍNEZ, A. y de la TORRE ECHAVARRÍ, J. I. (2005):** *Numancia. Símbolo e Historia*. AKAL.

**MAÑAS MARTÍNEZ, J. (2007):** Eduardo Saavedra y su entorno. *Ingeniería y territorio*, 79: 86-89. Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos.

Ebro R.

da M.  
Segisamon  
Armodigos

Autrigones  
Auca

Idubeda M.

Pelendones

Numantia

Termes

Clunia

Oxoma

Cauno M.

Bibilis

Salo Fl.

Seguntia

Cesada



A

E

E

E

L

T

# Numancia en los “Clásicos”

Pilar Calvo Carrasco  
Bibliotecaria

Con la exposición *Los clásicos hablan de Numancia* hemos querido mostrar las obras de los autores clásicos que guarda la Biblioteca Pública de Soria, y las referencias a Numancia en ellas contenidas. Al respecto, es necesario recordar que la invención de la imprenta permitió la incorporación a la cultura Occidental de los textos de los autores clásicos que habían resistido el paso de los siglos y sobrevivido gracias a la tradición manuscrita en los *scriptoria* medievales. E igualmente que la mayoría de estos textos, escritos en latín o griego, fueron recopilados, traducidos y comentados por personas que no renunciaron a dejar su huella en ellos, añadiendo de su puño y letra informaciones (en glosas o apostillas marginales, en notas o en el propio texto) que corresponden a realidades muy posteriores a las recreadas por el libro original.

Los “autores clásicos” conforman un universo literario heterogéneo caracterizado por la disparidad y la multiplicidad de géneros: histórico, biográfico, geográfico, poético, retórico, etc. Sus informaciones son imprescindibles para el conocimiento de la historia de los pueblos de la antigüedad (como es el caso de Numancia y de la Celtiberia), pero no lo son menos para la reconstrucción del Imperio romano. En efecto, las obras de los autores clásicos son ellas mismas objeto de estudio y análisis. Y resulta evidente que, por ejemplo, al valorar la resistencia de los vencidos, aquellas fuentes, además de contribuir a la forja de incipientes mitos, están añadiendo información relevante sobre el conquistador (Roma).

Los libros objeto de la muestra proceden en su mayor parte del Monasterio de Santa María de Huerta, del antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de Soria, del Colegio-Universidad Santa Catalina de El Burgo de Osma y del Fondo Cosme Barrio Ayuso. A los documentos de la Biblioteca se añade un ejemplar de la *Historia romana* de Apiano, propiedad del

Fondo bibliográfico Antiguo  
de la Biblioteca Pública de Soria

Museo Numantino de Soria. Se agrupan en seis apartados: Historiadores y Biógrafos; Geógrafos y Naturalistas; Filósofos, Poetas y Oradores; Fastos y Medallas; Representaciones cartográficas; Historias de Numancia.

Historiadores como Tito Livio, Tácito, Valerio Máximo, Apiano, Salustio o Lucio Anneo Floro glosaron la resistencia de los irreductibles numantinos, elogiaron su valor y heroísmo (su “amor a la libertad” y “espíritu salvaje”), pero también denostaron (y esta es la otra cara de la moneda) su crueldad, ferocidad y una resistencia que no era sino resistencia a la civilización. Asimismo, criticaron la antropofagia de aquellos que, si “al fin habían de morir, no tenían necesidad de vivir de tal manera”. Todo lo cual sirvió para ensalzar aún más la victoria de Escipión.

Numancia aparece citada en las biografías de Escipión y de Mancino escritas por Cornelio Nepote entre las dedicadas a generales romanos. Encontramos también algunas referencias (contextuales) a Numancia y Escipión en las biografías de Paulo Emilio, Gayo Mario, Tiberio y Lúculo recogidas en las *Vidas paralelas* de Plutarco.

La cuestión militar es el tema común de las obras de Sexto Julio Frontino y Flavio Vegecio Renato. Ambos escriben sobre la dura disciplina que Escipión impuso al ejército a su llegada a Numancia e informan de ciertas tácticas y estrategias militares empleadas en Numancia. Así, por ejemplo, la incorporación de arqueros en cada centuria.

Los geógrafos y naturalistas antiguos (Estrabón, Pomponio Mela y Plinio) se refieren a Numancia en numerosos pasajes de sus obras y aportan una variopinta información de carácter económico, cultural o paisajístico.

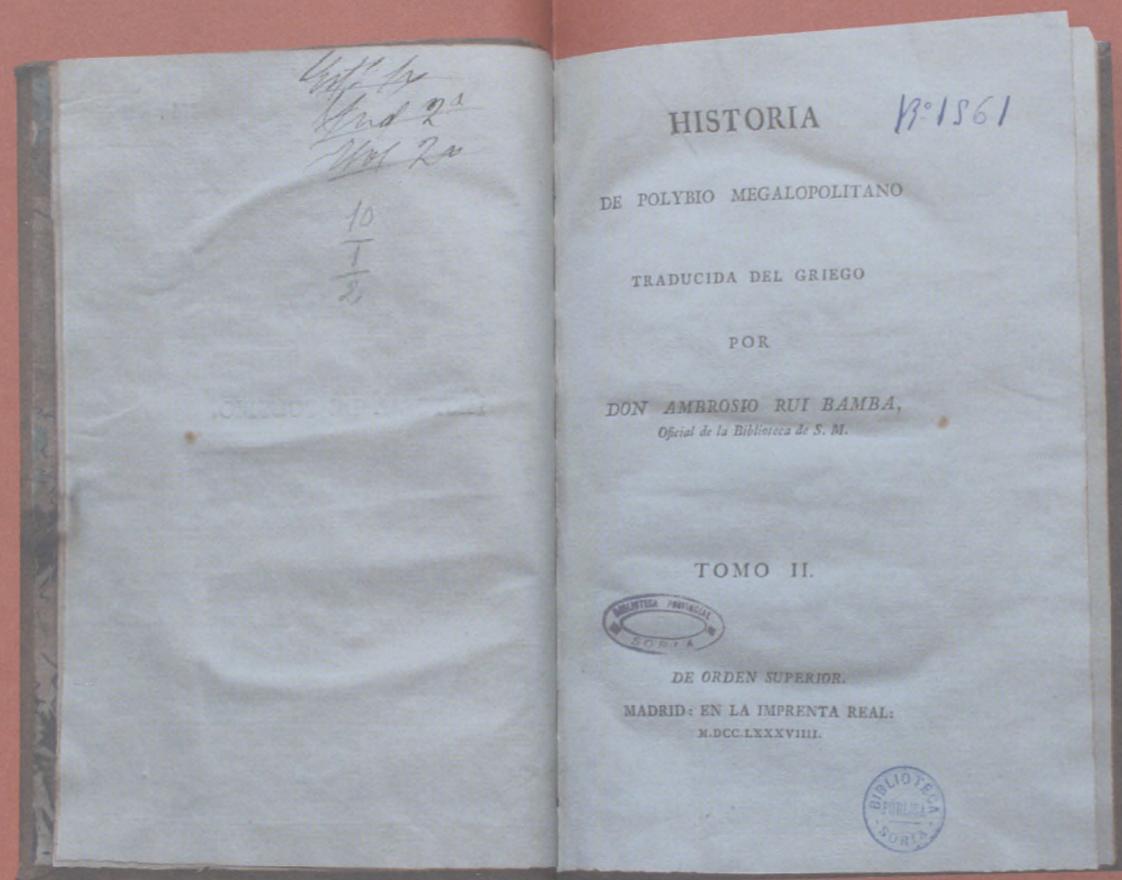
Numancia está también presente en la obra de filósofos, poetas y oradores clásicos. Poetas como Ovidio, Quinto Horacio Flaco y Decio Junio Juvenal. Filósofos y retóricos como Séneca, Cicerón y Quintiliano.

A lo largo del siglo XVI Onofrio Panvinio y Hubert Goltzius reprodujeron en cartelas o medallas los Fastos consulares y triunfales romanos que contenían listas, en forma de calendarios, de nombres de cónsules, triunfos de generales, eventos oficiales, religiosos o relativos a las fiestas. Las guerras numantinas eran datadas en el año 613 del calendario romano siendo cónsules Quinto Servilio Cepión y Cayo Lelio Sapiens. La cronografía medallística de hombres y mujeres ilustres de Rouillé permite conocer a los protagonistas de las guerras numantinas.

Las representaciones cartográficas de la Hispania antigua se basan en el sistema de Ptolomeo, de acuerdo con el texto original griego. Enrique Flórez, en su obra *España sagrada* (1750), incluyó un mapa, basado en el sistema ptolemaico, que situó Numancia en la provincia Cartaginense. Será Loperráez poco después quien levante, a finales del siglo XVIII, el primer plano topográfico de Numancia.

Concluye la exposición con un último apartado dedicado a “Las historias de Numancia”, libros emblemáticos de temática exclusivamente numantina, como la historia de Numancia ficcionada por Cervantes en su tragedia *La Numancia* (que da a la historia numantina una dimensión universal), la primera historia local de Soria y de Numancia, recogida en *Compendio historial de las dos Numancias* de Pedro Tutor y Malo, o *La Numantina* de Francisco Mosquera de Barnuevo.

A partir de los clásicos referidos se irá así componiendo un relato (mítico) de la resistencia de Numancia frente a Roma que será recogido en los compendios cronológicos o en las historias universales editadas en el siglo XV y en las grandes crónicas renacentistas de España. Dicho relato, transmitido por la Ilustración y reelaborado en el siglo XIX por el liberalismo en términos de construcción nacional (a partir de los valores de libertad e independencia que están en la base de aquel), ha llegado hasta nosotros convertido en mito fundacional del nacionalismo español.



Nota:  
El registro bibliográfico de cada libro sigue siempre el mismo esquema:

- Explicación de la obra, (a)
- Descripción del ejemplar conservado en la Biblioteca, (b)
- Algunas referencias a Numancia, (c)

## Historiadores y biógrafos

1. **Polibio (ca. 203-120 a.C.)**  
[Historias]  
*Historia de Polybio Megalopolitano*  
Madrid: Imprenta Real, 1789  
A-5170/5172

Obra del historiador griego y cronista de las conquistas romanas compuesta por cuarenta Libros, cuyo eje central es la expansión de Roma entre el comienzo de la primera guerra púnica (264 a. C.) y el final de la tercera (146 a. C.), año, este último, de la destrucción de Corinto. Se atribuye a Polibio haber escrito *Numantinum Bellum*, pero la única noticia que tenemos sobre esta obra es una mención en las *Epístolas familiares* de Cicerón. Sin embargo, algunos especialistas dudan de que Polibio presenciara (y escribiera sobre) la caída de Numancia y sostiene que Apiano, contrariamente a lo que en su día defendió Schulten (que el alejandrino “copió directamente” a Polibio), pudo haber bebido en otras fuentes.

Traducción en español de Ambrosio Ruy Bamba, helenista del siglo XVIII. Impresa en Madrid en la Imprenta Real en 1789.

Las *Historias* proporcionan datos de interés sobre la situación política y militar en el siglo II a.C., “la elección de tribunos”, “el modo de levantar los campamentos y fijar tiendas”, sobre “la leva de tropas”, así como las armas o la forma de marchar el ejército.

En la carta que Cicerón dirige a su amigo, el historiador Lucio Luceyo, incluida en sus (tomo séptimo de sus obras completas impresas en Ginebra por los Hermanos Cramer en 1758), se encuentra la siguiente cita:

“... ut multi graeci fecerunt, Callisthenes Troicum bellum, Timaeus Pyrrahi, Polybius Numantinum: qui omnes à perpetuis suis historiis ea, qui dixi, bella separaverunt...” [... como han hecho muchos de los griegos, como fueron Calistenes, que escribió (sobre) la guerra troyana, Timeo (sobre) la de Pirro, Polibio (sobre) la de Numancia; todos los cuales escribieron aparte de sus historias generales estas guerras que he dicho].

2.

*Quae in hoc volumine continentur. Hieronymus de viris illustribus, cui annectuntur quae Gennadius composuit de eisdem. Cornelius Nepos item de viris illustribus. Nonina magistratuum dignitatumque Romanorum. Sexti Ruffi viri consularis ad Valentinianum super historia Romana Epitoma. Oratio Ciceronis pro Marcello. Ejusdem invectiva prima adversus Catilinam. Ejusdem invectiva secunda adversus eundem*  
**Compluti: Miguel de Eguía, 1524?**  
**A-3970**

*Vidas de hombres ilustres*, de Cornelio Nepote (ca. 100-25 a.C.), es una antología de breves biografías concebida como “vidas paralelas” entre romanos y extranjeros. Los biografados son todos ellos personajes “ilustres” en el campo político y militar (reyes, generales, jurisconsultos) o en el literario (oradores, poetas, filósofos, historiadores y gramáticos). Este procedimiento de emparejar biografías de romanos y no romanos influyó en las *Vidas Paralelas* de Plutarco.

En el siglo XVI, Juan de Angulo recopiló en un único volumen varias obras (algunas de ellas relacionadas por su temática) de autores de diferentes épocas: San Jerónimo, Cornelio Nepote, Sexto Rufo y Cicerón. No conocemos con exactitud la fecha de impresión en Alcalá de Henares, aunque debió editarse entre 1521 y 1538, años en los que el impresor Miguel de Eguía desempeñó su actividad tipográfica en esa ciudad. Está encuadernada en pergamino y procede de la Biblioteca del Real Monasterio de Huerta.

Entre los grandes generales romanos, Cornelio Nepote incluye a Escipión Emiliano, protagonista de las guerras numantinas: “Numantiam in Hispaniam coirrepta prius militum disciplina fame vicit, hinc Numantinus discit” (Fol. XLVII). [En Hispania,

tras reorganizar y disciplinar al ejército, destruyó Numancia, y consiguió el sobrenombre de Numantino]. También se refiere a Numancia en la biografía de Mancino: “Aullius Hostilius Mancinus praetor adversum Numantinos...” (Fol. XLVII) [Pretor contra los Numantinos].

3.

Salustio Crispo, Cayo (ca. 86-34 a.C.)  
[Obras de Salustio. Guerra de Yugurta]  
Salustio  
Madrid: en la Imprenta Real, 1796  
DT 518

La *Guerra de Yugurta*, del historiador latino Cayo Salustio Crispo, narra las causas y el desarrollo de la guerra entre Roma y Numidia (siglo II a.C.).

El ejemplar reúne en un único volumen varias obras de Salustio, traducidas al castellano por Manuel Sueiro, junto a la versión de Andrés Laguna de las obras de Cicerón. Contiene un grabado calcográfico, retrato de Cayo Salustio Crispo y Marco Tulio Cicerón, dibujado por J.L. Enguidanos y grabado por J.J. Fabregat. Encuadernado en cartóné, procede del Fondo Bibliográfico “José Tudela”.

En los primeros capítulos de la *Guerra de Yugurta*, Salustio presenta a Yugurta, sobrino del rey de Numidia, y refiere cómo fue enviado con la caballería númida “al socorro de los Romanos, que hacían guerra á Numancia” (p.7), participando en las operaciones de circunvalación de la ciudad celtibera a las órdenes de Escipión Emiliano (“el Menor”). Este, “habiendo arrasado á Numancia, determinó de volverse á su casa” (p.9). Resulta curioso el pasaje en el que señala que Yugurta grita en latín “porque le había aprendido en Numancia” (p. 136).

La versión de las obras de Salustio de Manuel Sueiro (1796) va acompañada de notas a pie de página en las que localiza Numancia en Soria, tal y como recogió Ambrosio de Morales en el libro 7 de la *Crónica general de España* señalando que Numancia: “estaba puesta en el fin Septentrional de los Celtiberos en los pueblos llamados entonces Arévacos, poco más de una legua más arriba de donde ahora está la Ciudad de Soria, a la puente que llaman de Garray, junto al río Duero, y pocas leguas abajo de su nacimiento en un collado pequeño, y no muy levantado” (p.8).

4.

Livio, Tito (ca. 59 a.C.-17 d.C.)

[Décadas]

*Las quatorze decadas de Tito Liuiio hystoriador delos Romanos*

Çaragoça: por George Coci..., 1520.

A-110

*Décadas* es el título con el que es más conocida la obra *Ab urbe condita* del historiador romano Tito Livio. Se trata de una historia de Roma desde su fundación hasta la muerte de Druso en el año 9 a. C.

Esta edición, impresa en Zaragoza (1520) por Jorge Coci, es considerada una obra maestra de la imprenta del siglo XVI y la más perfecta que salió de las prensas de Coci. Fue traducida al castellano por Pedro de Vega, el primero en enumerar correctamente las *Décadas* de Livio, la primera, tercera y cuarta "según en latín halladas", y la segunda y las restantes traducidas de los *Compendios* de Lucio Floro. Está ilustrada con numerosos grabados en madera para los que se utilizaron los mismos tacos xilográficos de la edición alemana de esta obra, realizada por Hans Schoeffer en 1505 en Maguncia. Encuadernada en pergamino, procede del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria.

Tito Livio escribe sobre Numancia en la "Sexta Década". Alude al presagio funesto de la derrota de Mancino cuando "los pollos volaron de la cueua: y no pudieron ser hallados..." (Fol. 422). Dedicó duras críticas al ejército romano: "corrupto y estragado con licencia y luxuria" (Fol. 422 v); y narra cómo Escipión, a su llegada a Numancia, "dio orden de hacer desaparecer y apartar todo lo que servía de alimento para el placer", expulsando "de los

reales dos mil mujeres que vendían sus cuerpos" (Fol. 422 v). Una vez recuperada la disciplina del ejército romano, Escipión tomó "la ciudad destruyola y triumpho della en el año quarto decimo después que destroyo a Carthago" (Fol. 423). Tito Livio no ensalza explícitamente a los numantinos pero deja constancia de su valor señalando "como quatro mil de Numancia en España: vencieron treynta mil Romanos" (Fol. 422).

5.

Valerio Máximo (S. I a.C.-S. I d. C.)

[Hechos y dichos memorables]

Valerio Máximo

Zaragoza: Pablo Hurus, 1495

I-5

*Hechos y dichos memorables*, dedicados al emperador Tiberio, es una obra del historiador Valerio Máximo.

Incunable impreso en Zaragoza por Pablo Hurus en 1495. Edición en castellano, traducida de la versión francesa de Simon de Hedín por Hugo de Urries. Presenta una portada exenta con el nombre del autor. En el colofón aparecen los datos del impresor y una de sus marcas tipográficas. Libro impreso en letra gótica e ilustrado con grabados en madera rodeados con un marco decorado con motivos vegetales.

Valerio Máximo recoge la práctica de la antropofagia por los numantinos, quienes "rodeados de muchos fossados o palenques por Scipio houieron consumido las provisiones que a su hambre remediard podiessen, al fin vsaron de cuerpos humanos para viandas, assi tomada ya la ciudad fallaron a muchos en los senos, miembros despedaçados de los hombres" (Fol. CXCIX v). Y sin embargo, sentencia el historiador, "no puede servirles de excusa la necesidad, pues los que al fin habian de morir, no tenían precision de vivir de tal manera".

En otro pasaje Valerio Máximo narra el episodio en el que Retógenes, "que era el mas rico y poderoso de la ciudad, lleugo toda la riqueza en vn monton, y diole a fuego, y puso acerca dende su espada y dixo: combatamosnos, y al vencido cortele la cabeza, y pongase en el fuego, y quando todos fueron assi heridos, el se echo en el fuego, y assi fue toda la ciudad abrasada que no quedo cosa de que romano, ni otra persona gozarse podiesse" (Fol. CXV).



6.

*Fl. Vegetii Renati... De re militari libri quatuor. Sexti Iulii Frontini... De strategematis libri totidem. Aeliani De instruendis aciebus liber vnus. Modesti De vocabulis rei militaris liber item vnus...*

Lutetiae: Christianum Wechelum..., 1532  
A-791(3)

Sexto Julio Frontino (40-103 d.C.) es el primer autor romano de una obra monográfica sobre la técnica militar. Redactó su *Strategemata* (Estratagemas) en cuatro libros, en los que recopiló tácticas y acciones militares empleadas por griegos y romanos mediante una colección de curiosidades y ejemplos bélicos, en la línea de los *exempla* de Valerio Máximo.

Flavio Vegecio Renato (s. IV), autor romano del siglo IV d. C., escribió *De re militari* (Instituciones militares), tratado de táctica y estrategia.

Lo militar es el tema común de las obras *Re militari libri quatuor* de Vegecio, *Strategemata* de Frontino, *Libellus de vocabulis rei militaris* de Pseudo-Modesto y *De instruendis aciebus liber vnus* de Eliano, agrupadas y publicadas en un único volumen que contiene una serie de instrucciones, tácticas, explicaciones o noticias militares. Se trata de la primera edición en latín de Christian Wechel (París, 1532), basada en los manuscritos y corrección de Guillaume Budé y en los grabados xilográficos de Hans Knappen de la traducción alemana de Vegecio. Wechel publicó estudios humanistas de arte militar ilustrados, combinando la tradición de los historiadores clásicos con los avances en armamento y arquitectura militar. Presenta numerosas ilustraciones xilográficas. Encuadernada en piel con hierros, procede de la Biblioteca del Real Monasterio de Huerta.

Frontino escribe sobre la disciplina que Escipión impuso al ejército a su llegada a Numancia: “redactis ad munus quotidiana exercitatione militibus, quibus cum frequens inuungeret oiter, portare complurium dierum cibaria imperauit, ita vt frigora & hymbres pati, vada fluminum pedibus” (p. 231) [con motivo de las enormes marchas que les impuso, ordenó que llevaran raciones para varios días, bajo tales condiciones que se acostumbraran al frío y lluvia duraderos, y a vadear

corrientes]. Añade datos sobre la severidad de Escipión con el tribuno Cayo Memmio, a quién dedicó estas palabras: “Mihi paulisper, tibi & reipub. Semper neaquam eris” (p. 231) [para mí serás útil un tiempo, para ti mismo y para la República, siempre].

Vegecio, en su obra *Re militari*, destaca la utilidad de los buenos arqueros en el combate con los Numantinos: “cum aduersum Numantinos, qui exercitum populi Romani sub iugum miserant, effet

acie certaturus, aliter superiorem se futurum esse non credidit, nisi in omnibus centuriis lectos sagittarios miscuisset” (p. 7) [que habían hecho pasar al ejército romano bajo el yugo, consideró que no tendría ninguna posibilidad de éxito a no ser que incorporara cierto número de arqueros seleccionados con cada centuria]. Dedicó

también Vegecio un capítulo a la disciplina militar y señala: “Tum ipse denique Numantinos sic, capta ciuitate, concremauit vt nullus euaserit” (p.24) [tomó la ciudad de Numancia y la quemó hasta los cimientos con tal destrucción que no escapó ninguno de sus habitantes].



7.

Plutarco (ca. 46-120 d.C.)

[*Vidas paralelas*]

*Parallelae, sive Vitae illustrium virorum*

Sevilla: Pablo de Colonia, Juan [Pegnitzer] de Nuremberga, Magno [Herbst] y Tomás [Glockner], 1491 I-13, I-14

En sus *Vidas Paralelas*, el historiador y biógrafo griego Plutarco compone una serie de biografías de hombres ilustres griegos y romanos, emparejadas por alguna afinidad.

---

Incunable en dos volúmenes de las *Vidas Paralelas* de Plutarco, fue traducido al castellano por Alfonso de Palencia (quien se basó en la versión latina de Nicolas Jenson de 1478) e impreso en Sevilla en el año 1491. Se trata de la primera edición completa en lengua castellana de las *Vidas Paralelas* de Plutarco. Sus impresores fueron Los Cuatro Compañeros Alemanes: Pablo de Colonia, Juan Pegnizer de Nuremberg, Magno Herbst de Fils y Tomas Glogner. Encuadernados en pergamino, proceden del Colegio de Santa Catalina de Osma.

---

En este ejemplar se encuentran algunas referencias contextuales sobre Numancia y Escipión, concretamente en las biografías de Paulo Emilio, Gayo Mario, Tiberio y Lúculo. Entre ellas destacan las que aparecen en la vida de Tiberio Graco sobre los sucesos ocurridos en Numancia durante el consulado de Cayo Mancino, que obligaron a Tiberio a firmar un pacto con los numantinos: “**auia fecho paz con los numantinos que siempre la defendiera con razón y justa mente cerca del pueblo**”; tratado que salvó “**veynte mil ciudadanos de Roma**”. Todo cuanto quedó en el campamento lo tomaron o destruyeron los numantinos:

“... se perdieron las tablas: o escrituras de cuentas donde estaua escripta la razon del cargo de Tyberio que era recabrador... fue el con quatro familiares a Numancia: y iunto a los muros de la cibdad fizo que le llamassen de a los principales numantinos y les rogo: mandasen volver le las tablas: o escrituras de cuentas...” (Fol.274-275), siendo bien recibido por aquellos.

En la vida de Lúculo aparece información sobre el retiro de Escipión después del triunfo sobre Numancia: “... que fiziera Scipion añadida Numancia a Cartago: que buscaba de se apartar, juzgando que las ambiciones çiviles se deban moderar con un fin modificador...” (Fol. 26).

8.

Tácito, Cayo Cornelio (ca. 54-120 d.C.)

[*Obras. Anales*]

*Las Obras de C. Cornelio Tacito*

Anvers: Herederos de Pedro Bellerio, 1613 A-2770

*Anales* o *Annales*, del historiador romano Cornelio Tácito, es el título de una obra histórica que narra la vida de cuatro emperadores. Parte de ella se perdió y solo nos ha llegado la que corresponde a Tiberio y Nerón.

---

Primera traducción al castellano de las Obras de Cayo Cornelio Tácito por Emanuel Sueiro. Incluye los *Anales* de Tácito, los cinco libros de las Historias y el libro *Del sitio, costumbres y pueblos de la Germania*, así como *La vida de Cneo Julio Agrícola*. Las Obras fueron impresas en Amberes por los Herederos de Pierre Bellerio en 1613. Contiene marca tipográfica en la portada y está encuadernada en pergamino.

---

En el libro XV de los *Anales*, Tácito alude a la derrota sufrida por los romanos en Numancia, en el año 617 del calendario romano, que obligó al cónsul Mancino a firmar con los numantinos una capitulación. Lo hace cuando habla de “seguir el exemplo de los que se perdieron en Caudes y Numancia, porque no tenían tanto poder los Samnites pueblos de Italia, ni los Carthagine-ses emulos del Imperio Romano...” (p.525).

9.  
Floro, Lucio Anneo (S. I-II d.C.)  
*Compendio de las hazañas romanas*  
Madrid: Luis Navarro, 1885  
D-1 2557

*Compendio de las hazañas romanas* del historiador romano Lucio Anneo Floro.

Traducción de las *Gestas romanas* de Lucio Anneo Floro, editadas en 1885 por Luis Navarro. Ejemplar incompleto, falto de encuadernación y de páginas por el final a partir de p. 270.

Floro dedica a Numancia el capítulo XVI del Libro II, comenzando con la destrucción de Cartago y Corinto, seguida de “la de Numancia. De este momento no quedó lugar alguno del orbe donde no alcanzaran las armas de Roma... Parecía que aquellas ciudades, agitadas por los vientos, esparcían el incendio de la guerra por todo el mundo” (p.71).

Sintió admiración por la ciudad celtíbera: “si por sus riquezas era Numancia inferior a Cartago, Capua y Corinto, iguálalas, no obstante, por su valor y renombre, y a juzgarlas por sus guerreros, bien pudiera llamársela honor de España” (p.74). La ensalzó sobre todo en su derrota “¡Gloria a la esforzada y, en mi entender, venturosa ciudad aun en medio de sus desdichas!” (p.77) señalando que “Roma triunfó sólo en el nombre” (p.77).

Destacó el valor de los numantinos en la defensa de su ciudad: “sola, sin murallas, sin torres y levantada apenas junto al Duero, sobre una pequeña colina, sostuvo durante catorce años con solo cuatro mil Celtíberos el empuje de un ejército de cuarenta y cuatro mil hombres” (p.74). A Roma, convencida de que la ciudad era invencible, “le fue necesario recurrir al destructor de Cartago... se perpetró la venganza por medio de Escipión, a quien el incendio de Cartago adiestró en la destrucción de las ciudades” (p.75), quedando así unido el nombre de Numancia al de Escipión “Africano y Numantino”.

10.  
Apiano (ca. 95-165 d.C.)  
[Historia romana]  
*Appiani Alexandrini romanarum historiarum quae supersunt graece et latine cum indicibus*  
Parisiis: Ambrosio Firmin Didot, 1840  
FA XIV 5

*Historia romana* de Apiano, historiador de origen alejandrino. Narra la historia de Roma desde su fundación hasta el año 35 a.C.

Edición con texto paralelo en latín y griego. Impresa en París por Ambrosio Firmin-Didot en 1840. Pertenece al Fondo Antiguo de la Biblioteca del Museo Numantino.

Las referencias a Numancia se encuentran en el Libro VI “Sobre Iberia”. Apiano narra así el final de Numancia:

“Facta igitur deditione, diverso mortis genere prout cuique libitum est, prius sese multi peremere. Reliqui tertio die in campum, quo jussi erant, convenerunt; tetrum astantibus ac montrosus plane spectaculum: corpora squalida, capillis, unguihus, illuvio horrida, fondeque olentia; circumjecta vestis non minus sordida, nec minus tetrum odorem spirans”.

[“En primer lugar se dieron muerte aquellos que lo deseaban, cada uno de una forma. Los restantes acudieron al tercer día al lugar convenido, espectáculo terrible y prodigioso, sus cuerpos estaban sucios, llenos de porquería, con las uñas crecidas, cubiertos de vello y despedían un olor fétido; las ropas que colgaban de ellos estaban igualmente mugrientas y no menos malolientes”] (97).

“... et conscientia mutui carnium humanerum esus” [“y la conciencia de haberse devorado los unos a los otros”] (97).

“Certe and hunc usque diem Romani Africanum et Numantinum appellat Scipionem”.

[“Sea como fuere, lo cierto es que los romanos, hasta hoy en día, lo llaman Africano y Numantino a causa de la ruina que llevó sobre estas ciudades”] (98).

## Geógrafos y naturalistas

11.

Mela, Pomponio (S. I a.C.)

[Sobre los lugares del mundo]

*De situ orbis*

Basileae: Michael Isengrin, 1543

A-791(2)

*Sobre los lugares del mundo*, del geógrafo Pomponio Mela, es un compendio geográfico que contiene datos económicos, culturales y naturales de los lugares que describe.

Esta edición de 1543, impresa por Michael Isengrin en Basilea, contiene dos obras escritas en latín: *Colección de hechos memorables*, de Cayo Julio Solino, y *Sobre los lugares del mundo*, de Pomponio Mela (Siglo I d.C.), ambas comentadas por Pedro Juan Oliver. Contiene marca tipográfica en portada y colofón. Texto a dos columnas con apostillas marginales e iniciales grabadas xilográficas. Los índices a tres columnas. Presenta numerosas ilustraciones y un mapa grabado. Encuadernada en piel sobre tabla, procede de la Biblioteca del Real Monasterio de Huerta.

Pomponio Mela localiza Numancia en la Provincia Tarraconense: "**Urbiū de mediterraneis in Tarraconensi clarissimae fuerunt Pallantia & Numantia, nunc est Caesaraugusta**" (p199). En un apunte al margen, Pedro Juan Oliver, comentarista de la obra, anota que Numancia se encuentra en Soria: "**Numantia nunc Soria**" (p. 201) [*ahora Soria*].

12.

Estrabón (ca. 64-24 a.C.)

[Geografía]

*Rerum geographicarum libri XVII*

Lutetiae Parisiorum: typis Regis, 1620

A-965

La *Geografía*, del geógrafo griego Estrabón, la forman 17 libros que reúnen todos los conocimientos geográficos de la época.

Ejemplar impreso por la Imprimerie Royale (Imprenta Real) de París en 1620, con un estudio de Isaac Casaubon y aumentada la edición por Wilhelm Xylander. Texto paralelo en latín y griego. Presenta una portada a dos tintas, con un escudo real calcográfico. Encuadernación en pergamino. Procede de la Biblioteca del Real Monasterio de Huerta. En portada figura una anotación manuscrita: "Está expurgado conforme al expurgatorio de 1640".

El Libro III, dedicado a Hispania, proporciona distintas informaciones sobre Numancia. En concreto, en el apartado sobre las fronteras y ríos de Celtiberia: "**Ex his Durius fuuius Numantiam & Serguntiam praeterlabitur.**" (p. 162) [*El río Duero pasa por Numancia y Langa de Duero*].

En el capítulo en el que alude a las tribus y ciudades celtíberas elogia a Numancia y el valor de los numantinos: "**Horum est celeberrima vrbs Numantia. Virtutem suam demonstrarunt bello Celtiberico adversus Romanos, quod bellum annos durauit XX. Multis Romanorum exercitibus perditis: Tandem Numantini, obsidionem tolerarunt, paucis tantum muros deferentibus.**" (p. 162).

[*Su ciudad más renombrada es Numancia. Mostraron su valor en la guerra de Celtiberia, que duró veinte años, contra los Romanos, quienes perdieron muchos ejércitos; pero al fin los Numantinos no toleraron el cerco...*].

También hay referencias a Numancia en el Libro VI, en el apartado dedicado a la conquista "completa" de Hispania: "**Nam & Hispaniam armis domandi nullum fecerunt finem, donec vniuersam sibi subiecerunt: Numantinis excitis, tum Viriatho, inde Sertorio, tandem Cantabris quos Augustus Casar debellauit.**" (p.287)

[*En Hispania, no dejaron de empuñar las armas hasta someterla por completo, aniquilando a los numantinos, después dando muerte a Viriato y a Sertorio, los últimos fueron los cántabros a los que sometió César Augusto.*]

13.

Plinio Segundo, Cayo (ca. 3-79 d.C.)

[Historia natural]

L'Histoire du Monde

Lyon: Claude Senneton, 1562

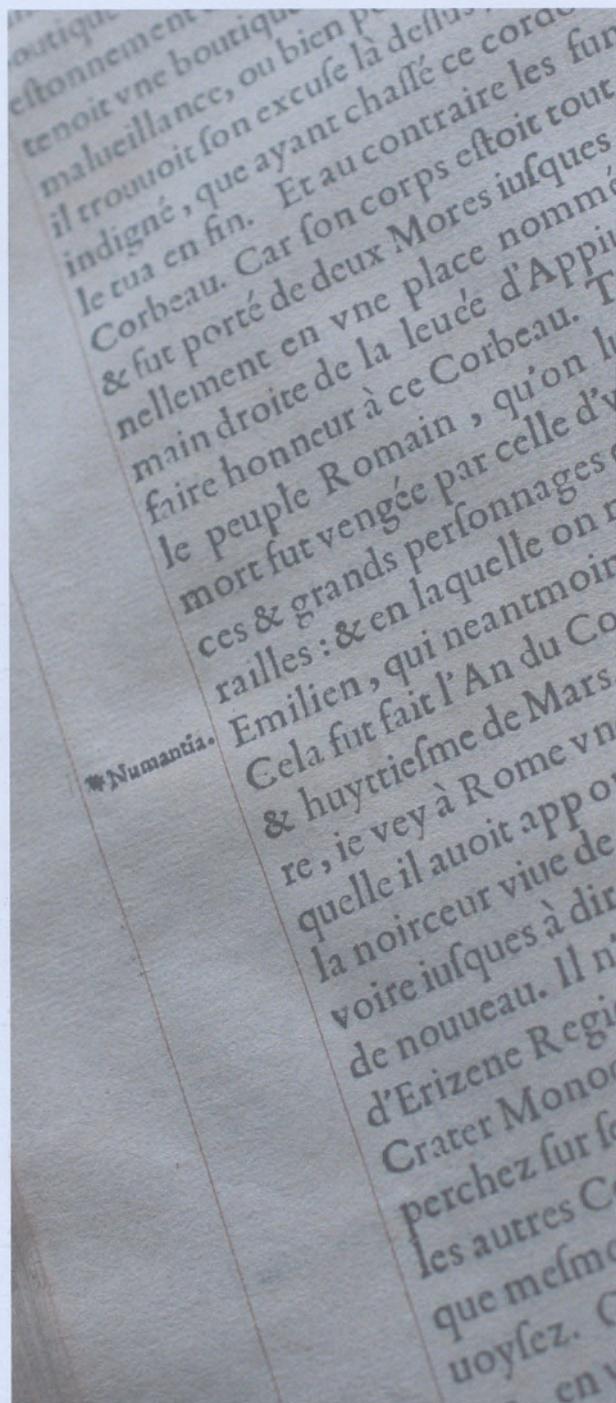
A-433

La *Historia natural*, del naturalista Plinio el Viejo, fue considerada durante siglos la obra científica de referencia, al recopilar todos los conocimientos del saber humano (botánica, medicina, zoología...).

Primera edición en francés, en dos tomos in-folio. La traducción de Antoine du Pinet de Noroy, conocido por sus simpatías protestantes, fue la única disponible durante siglos. Destaca tanto por la calidad de su edición como por sus notas. El traductor du Pinet anotó el texto de Plinio e intercaló en él los nombres modernos de las ciudades y regiones antiguas. Impresa en 1562 por Claude Senneton, en portada y colofón figura la marca tipográfica de su taller en Lyon, una salamandra en llamas con el lema "Durer, mourir et non périr". Cada uno de los tomos contiene las tablas de nombres y materias con portada propia. Iniciales decoradas xilográficas. Encuadernada en pergamino, procede del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria, cuyo ex-libris manuscrito en portada aparece expurgado.

Son numerosas las alusiones a Numancia. En el capítulo dedicado a la geografía de Hispania, el traductor de la obra sitúa Numancia en Soria: "Soria dicte anciennement Numantia" (p.109) [Soria llamada antiguamente Numancia] y, de forma por completo anacrónica, adjudica a Soria un protagonismo histórico imposible en las guerras celtibéricas contra Roma: "la guerre d'Espagne, qu'on eut contre ceux de Soria" (p.301) [la guerra de España fue contra los de Soria].

Hay otras alusiones a Numancia en los capítulos dedicados a la botánica: las "poires de Soria" o "Numantina pyra" (p.562) [peras de Numancia]. En el apartado sobre los cuervos incluye un pasaje referido a Escipión, destructor de Cartago y Numancia: "...on n'auoit fait aucun cas de venger la mort de Scipion Emilien, qui neantmoins auoit vaincu les Cartaginois, & ceux de Soria ("Numantia)" (p.400) [en el caso de Escipión Emiliano, nadie vengó su muerte después de que había destruido Cartago y Numancia].



## Filósofos, poetas y oradores

14.

Cicerón, Marco Tulio (106-43 a.C.)

[*Catilinarias IV*]

In *Catilinarias M. Tullii Ciceronis inuectiuas Sylyji*

*Ambiani Commentarii Luculentissimi.*

[S.I.]: Vaenundantur Ascasio, 1528.

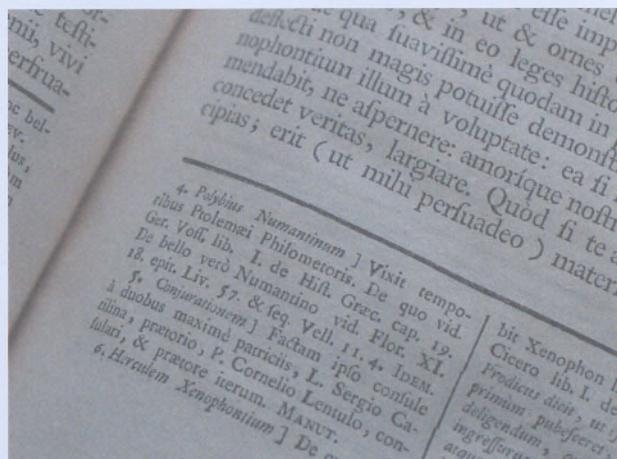
A-3745

Las *Catilinarias* son cuatro discursos de Marco Tulio Cicerón pronunciados después de ser descubierta y frustrada una conspiración encabezada por Catilina.

Las *Catilinarias* de Cicerón, publicadas en 1528 por Josse Bade, son comentadas por Franciscus Syluius. Todas las ediciones de Bade llevan sobre el frontispicio, y en algunas ocasiones al final, su marca grabada en madera, representando el interior de una imprenta en actividad en la que se lee *Prælum Ascensanum*. Bade reformó los caracteres tipográficos ligeramente cuadrados utilizados hasta entonces e introdujo en su obra las letras redondas que sustituían a las góticas. Sus impresos eran solicitados por su precisión, al respetar los textos originales de los clásicos, y por su lujo, al imprimir sin errores. Encuadernada en piel sobre tabla, procede del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria.

En el cuarto discurso de las *Catilinarias* elogia a Escipión, el destructor de Cartago y Numancia: "Sit Scipio clarus ille, cuius consilio, atque virtute Annibal in Africam redire, atque ex Italia decedere coactus est: ornetur eximia laude alter Aphricanus, qui duas vrbes huic Imperio infestissimas Carthagine, Numantiaque deleuit" (p.113).

[Sea digno de recuerdo el célebre Escipión, por cuya habilidad y valentía Aníbal se vio forzado a regresar a África y abandonar Italia, ensálcese con elogios especiales al otro, al Africano, quien destruyó Cartago y Numancia, las dos ciudades más hostiles a este imperio].



15.

Cicerón, Marco Tulio (106-43 a.C.)

[*Obra completa. Epístolas familiares*]

*Opera... tomus septimus*

Genevae: apud fratres Cramer, 1758

A-5385

Tomo séptimo de las *Obras completas* de Marco Tulio Cicerón que contiene las *Epístolas familiares*. Las Cartas se dividen en dieciséis libros y se agrupan por destinatarios. Son consideradas un exponente fundamental del género epistolar en la literatura clásica.

Tercera edición corregida de las de Cicerón en nueve volúmenes, publicadas en Ginebra por Gabriel y Philibert Cramer en 1758, con comentarios de Pierre Joseph Olivet. Encuadernado en pasta, procede del Fondo Cosme Barrio Ayuso.

Como ya se ha indicado en el comentario sobre Polibio (referencia 1), en la carta que Cicerón dirige a su amigo Luceyo encontramos la siguiente cita:

De modo que atribuye a Polibio haber escrito *Numantinum Bellum*. Esta mención en las de Cicerón es la única noticia que tenemos sobre esta obra.

"... ut multi graeci fecerunt, Callisthenes Troicum bellum, Timaeus Pyrrhi, Polybius Numantinum: qui omnes à perpetuis suis historiis ea, qui dixi, bella separaverunt..." (p. 143).

16.

Cicerón, Marco Tulio

[Tesauro de las obras de Cicerón]

*Thesaurus M. Tullii Ciceronis*

Paris: apud Carolum Stephanum, 1556

A-998

El *Tesauro* de las obras de Marco Tulio Cicerón, jurista, político, filósofo, escritor y orador romano, es un glosario de términos, ordenados de forma alfabética, usados por Cicerón en sus obras, en el que además se consignan, mediante abreviaturas, los pasajes en los que aparece cada palabra utilizada por Cicerón.

Primera edición del *Thesavrvs M. Tullii Ciceronis*, compilado e impreso en París por Charles Estienne en 1556. En portada figura la marca tipográfica del taller de "los Estienne" con su lema "Noli altum sapere". Se basó fundamentalmente en la obra de Mario Nizzoli. Encuadernado en piel sobre tabla, procede de la Biblioteca del Real Monasterio de Huerta. La obra no tuvo éxito y se cree que su elevado coste llevó a la ruina al impresor.

Aparecen referencias de Numancia bajo los términos "Numantinus", "Numantia" y "Scipio":

Numantinus (p. 963): "Numantinum bellum à Polybio descriptum (5, fam.28)" [Las guerras numantinas descritas por Polibio (Carta a Luceio, Epístolas familiares)]; "Numantini Mancinum sibi deditum non acceperunt" (Pro Cecin.71) [No aceptaron el tratado de paz hecho con Numancia (En Defensa de Aulo Cecina)]; "Numantini, corporis viribus egregii (4 ad Heren. 188)" [La excelente fuerza física de los Numantinos (Retórica a Herenio)].

Numantia (p. 963): "Numantia & Carthago ab eodem Scipione deletae (Pro Manil.42)" [que el mismo Escipión arruinó las dos poderosísimas ciudades de Cartago y Numancia, que tanto se hacían temer de este imperio (En defensa de la Ley Manilia)]; "Maires nostri Carthaginem exciderunt, Numantiam everterunt (4.Philip.161.a)" [Nuestros mayores destruyeron Cartago, arruinaron Numancia (Filípicas)].

Scipio (p.1309): "Vnus Carthaginem Numantiamque deleuit (Pro leg. Manil.42)" [Cartago y Numancia, fueron destruidas por el mismo Escipión (En defensa de la Ley Manilia)].



17.

Horacio Flaco, Quinto (c.a. 65-8 a.C.)

[Obras. Carmina]

*Opera cum commentariis*

Parrhisii: apud Badium, 1516

A-851

*Obra completa* del poeta lírico latino Horacio. Contiene las *Odas* o *Carmina* (104 Odas en cuatro libros)

Edición del texto en latín de las *Obras* de Horacio, con glosa y comentarios de Antonio Mancinelli de Velletri. Está publicada en París en 1516 por Josse Bade y contiene todos los libros de Horacio ordenados como sigue: los 4 libros de las *Odas* (Carmina), los Épodos, *Carmen Saeculae*, *Arte poética* (Epístola a los Pisones), *Sermones* y *Epístolas*. En portada se representa una escena del arte de imprimir y la marca tipográfica de Bade en el centro, con la leyenda *Prelum Ascensianu[m]*. En el índice figuran iniciales xilográficas. Encuadernado en pergamino, procede de la Librería del Colegio de Jesus de Soria.

La actividad literaria de Horacio coincide con el periodo de paz impuesto por Augusto, en el que se produjo un florecimiento de la literatura, gracias en parte a la ayuda que recibió de su consejero Mecenas, quien acogió bajo su protección a Horacio. En la Oda XII Horacio anuncia a Mecenas su intención de no cantar con su lira sobre las guerras de Numancia, al considerar que se trata de un tema épico, impropio de la poesía lírica: “Nolis longa ferae bella Numantiae: nec durum Hanibalem: nec siculum mare poeno purpureum sanguine, aptari cytharae modis” (Fol. XLV v).

*[Que las largas guerras de la ferroz Numancia, ni el duro Aníbal, ni el mar de Sicilia, de púrpura teñido por la sangre púnica, se acomoden a los blandos sonos de la cítara].*

Antonio Mancinelli, comentarista de las *Obras*, en la Oda XII glosa a Numancia, recogiendo datos sobre la localización y el asedio a Numancia de autores clásicos como Floro, Estrabón o Mela.

18.

Séneca, Lucio Anneo (4 a.C.-65 d.C.)

[Obras]

*L. Annaei Senecae... Opera*

Lutetiae Parisiorum: apud Michaellem Sonnum, 1627

A-3867

*De la constancia del sabio* es uno de los tratados morales del filósofo estoico y orador romano **Lucio Anneo Séneca**.

*Obras completas* en latín de Lucio Anneo Séneca y Marco Anneo Séneca publicadas en dos volúmenes. Impresas en París por Michel Sonnius en 1627. Portada a dos tintas y con grabado calcográfico en el volumen primero. Encuadernación en pergamino, procede de la Biblioteca del Real Monasterio de Huerta.

Séneca menciona las murallas y castillos de Numancia y explica la imposibilidad de que el sabio pueda recibir ultraje u ofensa, dirigiéndole a su amigo Anneo Sereno estas palabras: “Non Babylonis illi muros contuleris, quod Alexander intrauit: non Carthaginis aut Numantiae moenia, vna manu capta: non Capitolium, arcémve. habent ista hostile vestigium. Illa quae sapientem tuentur, à flamma & ab incursu tuta sunt: nullum introitum praebent, excelsa, inexpugnabilia, diis aequa” (p. 710).

*[No compares con ella los muros de Babilonia que allanó Alejandro; no los castillos de Cartago y Numancia, ganados con un ejército; no el Capitolio y su Alcázar, que todos ellos tienen las señales de los enemigos; pero las que defienden al sabio están seguras del fuego y de los asaltos, sin que haya portillo por donde entrar, porque son altas, excelsas e iguales a los dioses.]*



19.

Quintiliano, Marco Fabio (c.a. 30-100 d.C.)

[Institutiones oratorias]

*Institutionum oratoriarum libri duodecim*

Patavii: Apud Joannem Manfrè, 1760

A-5260

Las *Institutiones oratorias* de Quintiliano, retórico y pedagogo hispanorromano, son consideradas como el manual de retórica más completo que nos ha legado la Antigüedad, cuya finalidad principal era preparar al orador perfecto. La obra se articula en doce libros.

Fue impresa en dos volúmenes en doceavo por Giovanni Manfrè en la Tipografia del Seminario de Padua en 1760. Anotada y adaptada para uso escolar por Charles Rollin, historiador francés y Rector de la Universidad de París. Encuadernada en pergamino, procede de la Biblioteca del Instituto Provincial de Soria.

El capítulo VI del libro VIII está dedicado a los tropos, uso de las palabras en un sentido distinto del habitual, y en él Quintiliano ofrece una amplia gama de reglas; dentro del muestrario de ejemplos cita a Numancia señalando que:

**“Oratoribus etiamsi rarus ejus rei, nonnullus tamen usus est. Nam ut Tydiden & Peliden non dixerit, ita Eversorem Carthaginmis & Numantiae pro Scipione, & Romanae eloquentie principem pro Cicerone”** (p. 86)  
*[Aunque los oradores hacen rara vez uso de este tropo, sin embargo, alguna vez lo usan. Pues aunque digan Tydices, y Pelides, no dudarán en poner el asolador de Cartago y de Numancia por Escipión, y el príncipe de la elocuencia romana por Cicerón].*

20.

Juvenal, Decio Junio (c.a. 60-128 d.C.)

[Sátiras]

*Argumenta satyrarum Juvenalis*

Lugduni: Stephano Gueynardo, 1511

A-2692

Con el título “Argumentos de las sátiras de Juvenal” se publicaron las *Sátiras* del poeta latino, con glosas marginales de Antonio Mancinelli de Velletri.

Edición del texto latino de las Sátiras de Juvenal impresas en Lyon en 1511 por Etienne Gueynard. Texto con letra gótica y apostillas marginales. Pie de imprenta tomado de colofón. Antonio Mancinelli de Velletri preparó el texto, los preliminares y la glosa marginal. Ejemplar falto de portada, encuadernado en piel sobre tabla.

Juvenal cita a Numancia en la Sátira Octava dedicada a “la verdadera nobleza” que trata sobre el abolengo y la valía, preguntándose:

**“Tot bellatorum: si luditur alea pernox Ante numantinos: si dormiré incipis ortu Luciferi: quo signa duces: r magna gaudeat ara Natus in hercúleo fabius lare: si cupidi: si...”** (Fol. CIX v).

[¿Para qué las imágenes de tantos guerreros, si se juega a los dados toda la noche en presencia de Numantinos, si te echas a dormir al apuntar el Lucero del Alba, cuando aquellos caudillos levantaban sus estandartes y el campamento?].

Mancinelli, en la glosa que acompaña a esta Sátira, recoge los datos sobre la localización de Numancia del geógrafo Pomponio Mela. (Fol. CIX-CX).

21.

Gelio, Aulo (c.a. 130-180 d.C.)

[Noches áticas]

*Noctes atticæ*

Lugduni: Sébastien Gryphius, 1546

A-962

Las *Noches Áticas* es la única obra conocida del escritor romano Aulo Gelio. Su título hace referencia a que fue escrita durante las noches de un invierno que pasó su autor en el Ática. Obra dividida en 20 libros en los que Gelio anotó, desordenadamente, tanto las curiosidades que escuchaba en conferencias o tertulias como las recogidas por sus amplias lecturas.

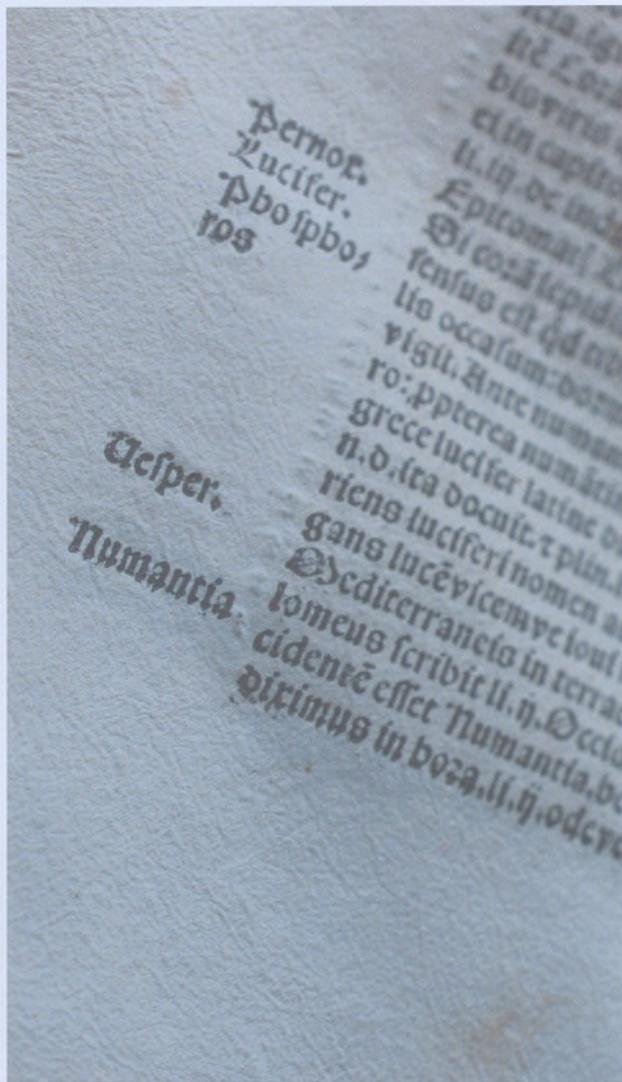
Edición latina, en octavo. Impresa en Lyon en 1546 por Sébastien Gryphius, cuya marca tipográfica aparece tanto en la portada como en el colofón. Encuadernada en pergamino, procede del "Colegio de la Compañía de Jesús de Soria".

Gracias a la colección miscelánea de Aulo Gelio conocemos un fragmento del discurso que Catón pronunció en Numancia a la caballería, recogido en el Capítulo I del Libro XVI:

"Postea ipsam sententiam in Catonis oratione, quam dixit Numantiae, apud equites, positam legimus... Verba ex oratione haec sunt: Cogitate cum animis vestris, si quid vos per laborem rectè feceritis: labor ille à vobis citò recedet: bene factum à vobis, dum uiuetis, non abscedet. Sed si qua, per voluptatem,

nequiter seceritis: uoluptas citò abibit: nequiter factum illus apud uos Semper manebit." (P.381-382).

[*Reflexionad en vuestro interior; si hacéis algo bueno con esfuerzo, el esfuerzo pronto se alejará de vosotros; pero la buena acción, mientras viváis, no os abandonará; pero si hacéis algo malo con placer, el placer desaparecerá de inmediato, la mala acción siempre permanecerá a vuestro lado.*]



## Fastos y medallas

22.

Ovidio Nasón Publio (43 a.C.-17 d.C.)

[Obras. Fastos]

Pub. Ovidii Nasonis operum tomus tertius

Venetii: Sebastianum Coleti, 1731

A-5357

Los *Fastos*, del poeta Ovidio, son poemas elegiacos cuya finalidad es explicar el origen del calendario romano. Obra inconclusa a causa del destierro del poeta, está compuesta por seis libros dedicados a los seis primeros meses del año. Cada uno de los libros comienza con la explicación del origen del nombre del mes al que corresponde, así como el de la divinidad asociada al mismo.

Volumen tercero de la obra completa de Ovidio impresa en Venecia por Sebastiano Coleti en 1731. Presenta en la portada un medallón con el retrato calcográfico de Ovidio. Está escrita en latín e interpretada y anotada por Daniel Crespín. Encuadernada en pasta, en 4°. En este tomo se recogen varias obras de Ovidio: los cinco libros de *Tristes*, los 4 libros de *Cartas del Ponto o Pónticas*, *Ibis* y el Libro I de los *Fastos*, correspondiente al mes de enero y que tiene como divinidad asociada a Juno.

Ovidio dedica el día 13 del Libro I a Augusto y hace una referencia a las ofrendas del sacerdote el día de los Idus y a la posterior lectura de las tablillas de los personajes ilustres, entre los que se encuentra Escipión, de quien dice que “*ille Numantina traxit ab urbe notam*” (p.455) [recibió su apodo de la ciudad de Numancia].

La edición de 1731 va acompañada de notas de Daniel Crespín, elogiando a la nobilísima Numancia al explicar el término “Numantino”: “*A Numantia, celtiberorum in Hispania urbe nobilissima, Scipionis Aemilianus Numantini etiam cognomen ex triumpho datum*” (p.455) [de Numancia, ciudad nobilísima de los celtiberos en España. El triunfo de Escipión Emiliano sobre el pueblo de Numancia le dio el sobrenombre de Numantino].

23.

Panvinio, Onofrio (1529-1568)

[Fastos y Triunfos romanos desde Rómulo hasta Carlos V]  
*Fasti et Triumphum Rom. a Romulo rege usque ad Carolum V...*

Venetii: Iacobi Stradae, 1557

A-3880

*Fastos y Triunfos* es obra del humanista Onofrio Panvinio, corrector y revisor de los libros de la Biblioteca del Vaticano y bibliotecario del cardenal Alexander Farnese. Panvinio destacó por sus escritos sobre la antigüedad romana y fue reconocido como uno de los más grandes historiadores de la Iglesia y arqueólogos de su tiempo. Reprodujo en cartelas los textos de los *Fastos Triunfales*, listas en forma de calendario que recogían los triunfos de los generales romanos y las monedas de los cónsules mencionados en ellos.

Primera edición de la obra *De fasti et triumphum Romanorum a Romulo usque ad Carolum V* de Onofrio Panvinio publicada en Venecia en 1557 por Jacobus Strada, y escrita en latín. Presenta una marca tipográfica alegórica en portada. Texto en dos columnas. En Folio. Presenta 369 grabados en madera (incluidas las repeticiones) de monedas y medallas antiguas. Texto parcialmente impreso en rojo. Encuadernada en pergamino, procede de la Biblioteca del Real Monasterio de Huerta.

En la obra de Panvinio las divisiones temporales están basadas en el calendario romano. Data las guerras numantinas en el año “*urbis conditae 613*”, siendo cónsules “*Laelio Sapiente & Q. Servilio Cépione*” (p.28) [*Quinto Servilio*

*Cepión y Cayo Lelio Sapiens*].

En el apartado dedicado a los triunfos y ovaciones se señala: “*P. Cornelivus P.F.P.N. Scipio Africanus, a. DCXXI Aemilianus II Procos de Nvmantinis ex Hispania citeriore*”. (p.207).

24.

Goltzius, Hubert (1526-1583)

[Fastos consulares y triunfales de la Roma antigua]

*Fastos magistratum et triumphorum romanorum: ab urbe condita ad Augusti obitum ex antiquis tam numismatum quam marmorum monumentis restitutos*

Brugis Flandorum: Hubertus Goltzius, 1566

A-473(1)

Hubert Goltzius, “el padre de la numismática”, recopiló y estudió los fastos consulares y triunfales en su obra *Fastos consulares y triunfales de la Roma antigua*.

Para esta primera edición, publicada en su imprenta privada de Brujas en 1566, utilizó 234 placas numismáticas que contienen los anales de Roma desde la fundación de Roma hasta la muerte de Augusto presentadas en orden cronológico. Reprodujo en cartelas los textos de los fastos republicanos y las monedas referentes a los cónsules mencionados en ellos. Encuadernada en pasta.

La lista de fastos contiene los triunfos conseguidos por los generales romanos y el nombre del pueblo conquistado. Entre las cartelas se encuentra el triunfo romano en las

guerras numantinas “**Bellum Numantinum**”, fechado en el “año DCXIII” del calendario romano, y las medallas de los cónsules “C. Laelius” y “Q. Servilius”.

25.

Rouillé, Guillaume (fl. 1545-1589)

[Prontuario de las medallas de todos los hombres ilustres] *Prima [-secunda] pars Promptuarii iconum insigniorum a seculo hominum: subiectis eorum vitis per compendium ex probatissimis autoribus desumptis*

Lugduni: apud Gulielmum Rouillium, 1553

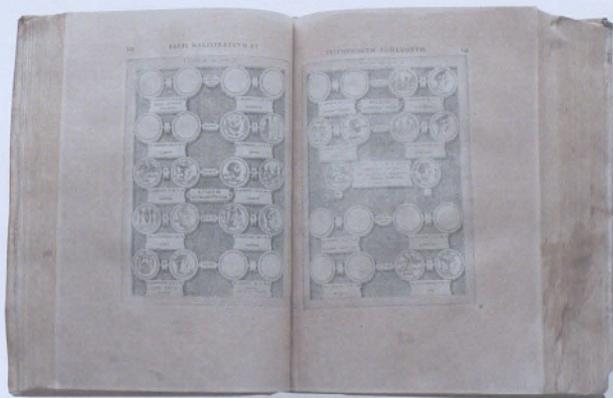
A-3386

El *Prontuario de las medallas de todos los hombres ilustres* es el trabajo iconográfico más importante de Rouillé, librero e impresor humanista francés.

Primera edición en latín de las dos partes del *Prontuario de las medallas de todos los hombres ilustres*, publicadas en un volumen por Guillaume Rouillé en Lyon en 1553. La obra reúne retratos xilográficos de figuras ilustres diseñados como medallas. Cada retrato va acompañado de una breve biografía. Presenta marca tipográfica en portada. Encuadernada en pasta, procede de la Biblioteca del Real Monasterio de Huerta.

En la biografía que acompaña a la medalla de Tiberio Graco, cuestor en Hispania a las órdenes de Mancino (quien negoció un tratado con los numantinos), aparece la siguiente cita sobre Numancia: “**Tribunus plebis, certauit de lege agraria pro egenis aduersus diuites, quo**

**tempore Africanus Scipio apud Numantiam pugnabat**” (p. 145) [Tribuno de la Plebe, intentaba sacar adelante un proyecto de ley agraria de distribución de tierras entre los ciudadanos más pobres, en los tiempos en los que Escipión participaba en las guerras numantinas].



## Representaciones cartográficas

26.  
Ptolomeo, Claudio (c.a. 100-170 d.C.)  
[Geografía]  
*Geographicae Enarrationis libri octo  
Argentogari: Iohannes Grieningerus:  
Ioahannis Koberger, 1525*  
A-883

La *Geografía* del astrónomo, astrólogo, químico, geógrafo y matemático greco-egipcio Ptolomeo, fue considerada durante mucho tiempo “la guía de representación del mundo”.

La edición más cuidada desde el punto de vista tipográfico y decorativo es la editada en Estrasburgo en 1525, impresa en el taller de Johan Grüninger, en colaboración con el editor Anton Koberger. Se trata de la primera edición de la traducción de Wilibald Pirckheimer con comentarios de Regiomontanus de la *Geografía* de Ptolomeo. Presenta xilografías atribuidas a Hans Holbein y a Durer, quien contribuyó con la xilografía de la esfera armilar y con los diseños ornamentales en el reverso de los mapas. El volumen está compuesto por dos partes diferenciadas, una primera tipográfica, el texto, y una segunda cartográfica, los mapas. Contiene 50 mapas calcográficos organizados mediante adhesión a cartivanas, impresos a doble página, van numerados por bifolios. Muchos mapas y grabados fueron coloreados a mano posteriormente. Además de los mapas presenta numerosas ilustraciones xilográficas, intercaladas en el texto, con tablas y mediciones astronómicas. Portada arquitectónica xilográfica. Contiene, con portada propia, un índice de cerca de 7000 nombres geográficos que aparecen en el texto.

Incorpora una representación cartográfica de la Hispania Antigua (incluida Numancia), de acuerdo a la geografía ptolemaica, con toponimia romana.

27.  
Loperráez Corvalán, Juan (1736-1804)  
*Descripcion histórica del Obispado de Osma: con tres  
disertaciones sobre los sitios de Numancia, Uxama, y Clunia.  
Tomo segundo*  
Madrid: Imprenta Real, 1788  
SS-A 16

La *Descripción histórica del Obispado de Osma, con el Catálogo de sus Prelados* de Juan Loperráez.

Impresa en Madrid en 1788 en la Imprenta Real, es una de las obras históricas de mayor rigor del siglo XVIII por la utilización y “crítica” de fuentes. Publicada en dos volúmenes.

Interesado en “averiguar la verdad y acreditar los sucesos”, Loperráez fue el primero en localizar el emplazamiento de Numancia a finales del siglo XVIII y en levantar el primer plano topográfico del lugar, en el que situó los restos visibles del yacimiento. Representó el cerco de Escipión con tres círculos concéntricos. Este plano fue el punto de partida tanto para las excavaciones posteriores como para los estudios Saavedra o Rabal.

En el tomo II incluye la “disertación sobre el sitio de Numancia” (pp. 249-289). El plano topográfico de la ciudad se encuentra entre las páginas 284 y 285.

28.

Flórez de Setién y Huidobro, Enrique (1702-1773)  
*España sagrada: theatro geographico-historico de la Iglesia de España: origen, divisiones y límites de todas sus provincias, antigüedad [sic], traslaciones y estado antiguo y presente de sus sillas, en todos los dominios de España y Portugal: con varias dissertaciones críticas... tomo V, de la provincia Carthaginense en particular... Madrid: Antonio Marín, 1750 A-1551*

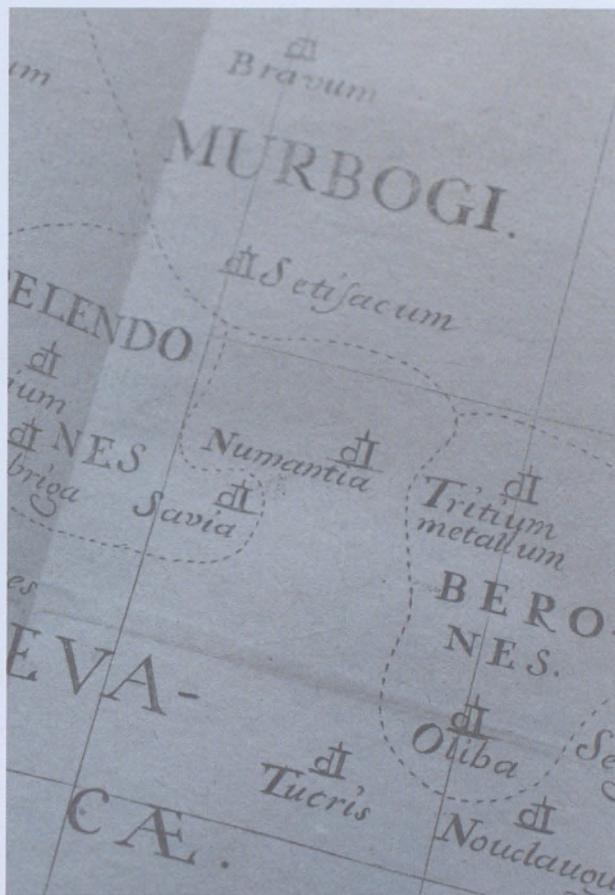
La *España sagrada: theatro geographico-historico de la Iglesia de España del historiador español* Enrique Flórez de Setien, es una historia eclesiástica de España publicada en LVI volúmenes, de los que Flórez preparó los veintiocho primeros.

En la Biblioteca Pública de Soria se conservan dos ediciones de la *España sagrada* de Enrique Flórez, ambas impresas en Madrid por Antonio Marín, en 1750 y 1763. Contienen el origen, divisiones y límites de todas las provincias de España y Portugal. Encuadernadas en pergamino.

El Tomo V de la *España sagrada* lo dedica a la provincia Cartaginense, y reúne datos sobre el origen, divisiones y límites de los distintos pueblos celtiberos. En la obra se incluyen dos mapas plegados, el primero (p. 48-49) se corresponde con el mapa de las regiones, ríos, montes promontorios y pueblos conocidos de la provincia antigua Cartaginense.

El segundo (p. 400-401), representa el mapa de la provincia antigua Cartaginense según el sistema de Claudio Ptolomeo, delineado por Enrique Flórez, "sacado del texto griego, coleccionado por diversos códices ptolemaicos", según explica el autor en el apéndice I del tomo V de la *España Sagrada*.

Entre las páginas 8-17, Flórez marca los límites de los cartagineses: vaceos, arévacos y pelendones, celtiberos...





Mapa de la Hispania Antigua (en el que aparece Numancia). Geografía de Ptolomeo. Ejemplar impreso en Estrasburgo, 1525. BPSO

## Historias de Numancia

29.

Cervantes, Miguel de (1547-1616)

*La Numancia*

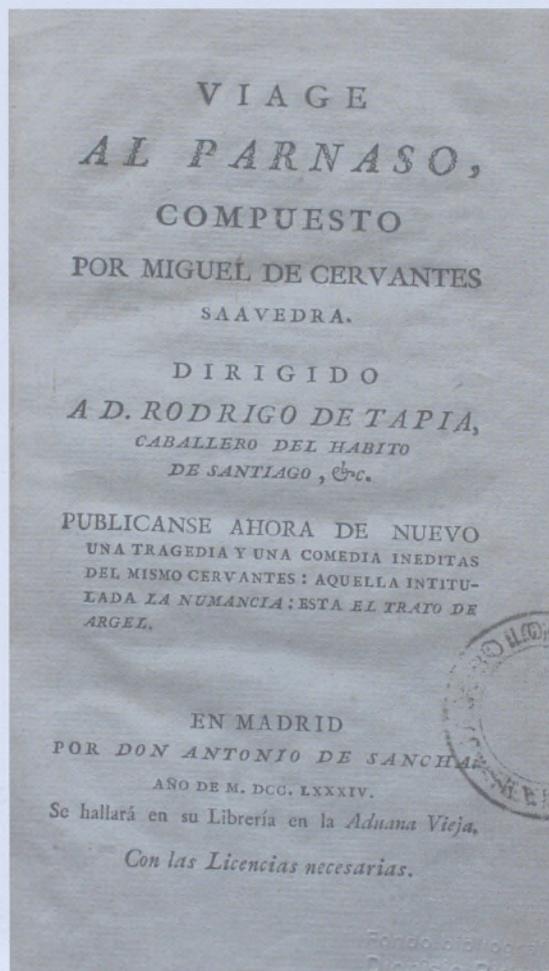
Madrid: Antonio de Sancha, 1784

DR-A 3

*La Numancia*, tragedia de Miguel de Cervantes, es la obra que contribuyó a convertir a Numancia en un mito y le otorgó reconocimiento universal. Para escribirla, Cervantes se inspiró en las crónicas de España del siglo XVI.

*La Numancia*, estrenada probablemente entre 1580-1585, se publicó por primera vez, junto con *El trato de Argel*, dentro de la edición de *El viaje del Parnaso* de 1784. Fue impresa por Antonio de Sancha, figura destacada de la imprenta del siglo XVIII, que editó los clásicos del Siglo de Oro y especialmente las obras de Cervantes. El texto de *la Numancia*, contenida en esta primera edición, sirvió de modelo a las que se realizaron con posterioridad, al desconocerse el manuscrito original utilizado por Sancha. Ilustrada con tres láminas dibujadas por José Jimeno y Manuel de la Cruz y grabadas por José Joaquín Fabregat.

Elogia a los Numantinos por su coraje y dignidad, al elegir morir antes que sobrevivir como esclavos.



30.

Mosquera de Barnuevo, Francisco

*La Numantina*

Sevilla: Luys Estupiñán, 1612

SS-A 19

*La Numantina* de Francisco Mosquera de Barnuevo es una obra escrita en verso que relata la historia de Numancia, de Soria y de los Doce Linajes.

La Numantina salió de las prensas de Luis Estupiñán en Sevilla en 1612. "Dirigida a la Nobilissima Ciudad de Soria y a sus Doze Linages y Casas a ellos agregadas". Portada grabada calcográfica, con escudo de armas y retrato del autor. Encuadernación en pasta. Exlibris de la Biblioteca de Don Feliciano Ramírez de Arellano, Marqués de Fuensanta del Valle.

Mosquera, que sitúa Numancia en Garray ["donde fue Numancia, como está dicho y probado" (p. 86)], vincula a los Linajes sorianos (y en particular al Linaje de Barnuevo) con sus antepasados numantinos. Cita las palabras de un "libro antiquísimo de Blasones que e visto" que supuestamente

probarían esa relación: "Los de Barnuevo son muy buenos cavalleros, hijosdalgos muy notorios, y fueron antiquisimos Numantinos, y llamanse de este nombre, por aver hecho nuevo Barrio de la nueva Numancia, que oy se llama Soria". (f. 173 v).

31.

Tutor y Malo, Pedro

*Compendio historial de las dos Numancias: sus grandezas y trofeos reducidos a concordia; y vida y muerte del inclyto anacoreta S. Saturio patron de la segunda Numancia*

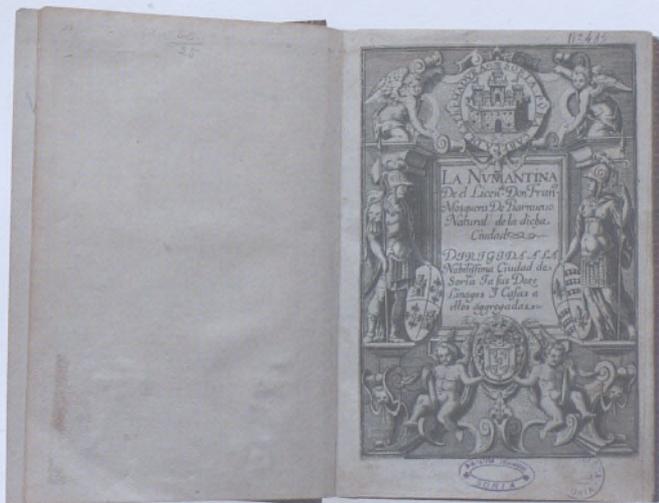
Alcalá: Francisco García, 1690

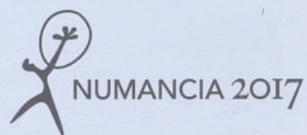
SS-A 2

*Compendio historial de las dos Numancias*, de Pedro Tutor y Malo.

Primera edición de la historia local de Soria y de Numancia. Impresa en Alcalá de Henares en 1690 por Francisco García. Contiene con portada propia otra obra: *Libro segvndo del origen, vida, mverte, y sepultura de San Saturio, Patron de la Ciudad de Soria, y de otras cosas à ella pertenecientes*, fechada en 1689. Ambas portadas tienen orla grabada en madera, así como las hojas finales de los dos libros. En la segunda portada escudo xilografico. Encuadernación en pergamino.

Ubica Numancia en Garray y tiene a Soria ("la muy Noble, Antigua, y Leal Ciudad de Soria") por "Segunda Numancia, Cabeza de las Estremaduras, y Provincia Celtiverica". (En portada).





BIBLIOTECA  
PÚBLICA DE SORIA

ARCHIVO HISTÓRICO  
PROVINCIAL DE SORIA

**Organiza:** Biblioteca Pública de Soria

**Diseño y fotografía:** Alfonso Pérez Plaza. **Rotulación:** Rótulos Pascual. **Impresión catálogo:** Graficolor Las Heras. D.L. 29-2018

Antonio hizo cōtra el vna oraciō: por lo qual el tribuno lo prendio y dio al pueblo. **E** no procuraſſe de ſer elegido otra vez tribuno: fue muerto delos p̄ncipales enel capito: ſiendo auctor **P**ublio cornelio naſica: y entre los otros q̄ en aq̄l alboroto fuerō muer- to el quedo ſin ſepultura ſiendo echado enel rio. **E**ntienē ſe en eſte libro las coſas q̄ ſe hicieron en Sicilia con variedad de fortuna cōtra los fugitiuos.

**S**umario del nono libro de la ſeſta decada de como la ciudad de **N**umācia fue deſtruyda por los **R**omanos: matando ſe los moradores meſmos.

**C**omo los **N**umātinos fueſſen coſtreñidos cō grā hābre ⁊ no tuuiſſen ya fuerças para ſe defender faltādoles las viādas: ellos meſmos por vezes ſe matarō con ſus mugeres y hijos. **E** **Scipiō** tomādo la ciudad deſtruyola ⁊ triūphō della enel año quar- teciſimo d̄spues q̄ deſtruyo a **C**arthago. **A**riſtonico hijo d̄l rey **E**umenes ocupo la pro- uincia de **A**ſia: como el rey **A**ttalo la huuiſſe dexado libre al pueblo **R**omano. **C**ōtra fue embiado el cōſul **P**ublio licinio craſſo / ſiendo pōtifice maximo: lo qual haſta alli ca fue hecho q̄ el grā pōtifice ſalieſſe fuera dela prouincia de **I**talia: fue vencido en la batalla y muerto. **E**l cōſul **A**barco perpena vēcio a **A**riſtonico: ⁊ lo tomo en ſu poderio. **Q**uinto pōpeyo / y **Q**uinto metello fuerō entōces hechos cenſores los primeros del pue- blo. **Q**uinto metello ordeno q̄ todos fueſſen coſtreñidos a ſe caſar: por cauſa de engen- dar hijos. **H**alla ſe la oraciō q̄ deſto hizo: la qual **C**eſaraugusto quādo tracto delos ca- mientos enel ſenado la rezo como ſi entōces fuera eſcripta. **E** como **A**ttilio labeo tri- buno del pueblo mādaſſe deſpeñar a **Q**uinto metello cenſor / porq̄ lo amenazo enel ſena- do fue defendido delos otros tribunos. **E** haſiendoley **C**arbo tribuno del pueblo: q̄ to- mado las vezes q̄ quiſieſſe pudieſſe ſer elegido vno meſmo en tribuno del pueblo. cōtra di- cho ley **P**ublio ſcipiō affricano cō vna grauiffima oraciō. **E**n eſte libro ſe eſcriuē las batallas q̄ fueron entre el rey **A**nthioco de Siria / ⁊ **P**hrates rey de **P**artia. **E** las co-

**E**ien  
q̄ eſt  
de **T**  
q̄ ta  
dio  
los  
eſta  
te d  
que  
da  
ma  
dad  
las  
uina  
ben  
lo ſe  
**E**ſe  
q̄ eſ  
ciue  
llas  
de  
la  
ria.

“Sola, sin murallas,  
sin torres y levantada  
apenas junto al Duero,  
sobre una pequeña  
colina, sostuvo durante  
catorce años con solo  
cuatro mil celtíberos el  
empuje de un ejército  
de cuarenta y cuatro  
mil hombres.”

Lucio Anneo Floro  
(s. I-II d.C.) *Compendio de  
las hazañas romanas*



BIBLIOTECA  
PÚBLICA DE SORIA

ARCHIVO HISTÓRICO  
PROVINCIAL DE SORIA

